

Hiroshi Matsushita

**MOVIMIENTO OBRERO  
ARGENTINO**

1930 - 1945

SUS PROYECCIONES  
EN LOS  
ORIGENES DEL PERONISMO



**HYSPAMERICA**

## CAPÍTULO IX

### PERÓN Y LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, 1943-45

#### Las relaciones entre el gobierno militar y el movimiento obrero en el periodo inicial

A diferencia de la casi absoluta pasividad o indiferencia con que los obreros recibieron la revolución de 1930, mostraron mucho más interés en el movimiento revolucionario de 1943. Prueba de ello era que tanto la C.G.T. N° 1 como la N° 2 lo recibieron con mucho entusiasmo. Por ejemplo, la C.G.T. N° 1 declaraba poco después de la revolución que "el gobierno depuesto" no logró satisfacer las esperanzas del país, tanto en dar solución a muchos problemas económicos que pudieron haberla tenido acertada, como en retomar la gestión pública y los derechos ciudadanos a los carriles constitucionales y por lo tanto, las nuevas autoridades surgidas para corregir esa conducta del anterior gobierno, "aparecen de este modo legitimadas por el consenso general".<sup>1</sup> Además, para la C.G.T. N° 1, la declaración hecha por el gobierno militar a favor de la cooperación con las naciones de América<sup>2</sup> parecía satisfacer su deseo de realizar la colaboración interamericana. En esta declaración, la C.G.T. N° 1 decía que "Tales afirmaciones (de la colaboración interamericana), agregadas a las de preocupación en reprimir las maniobras de especulación y ocultamiento de los artículos de consumo... repercuten en forma promisoria en el ambiente de las clases laboriosas de la República".<sup>3</sup>

Por su parte, la C.G.T. N° 2 depositaba también muchas esperanzas en el cambio de gobierno. En una declaración dicha central censuraba también la política de Castillo en cuanto a la restricción de derechos y libertades, el fraude electoral y su incapacidad de solucionar el problema de carestía de la vida, y la especulación de los

capitalistas que afectaban a la vida de los obreros. Así, la C.G.T. Nº 2 decía que "Con la caída de Castillo, el pueblo trabajador perdió un enemigo; los especuladores un aliado; la coima y peculado un indiferente y el nazifascismo su mejor amigo... Por ello, el pueblo trabajador respira y tiene más fe y esperanza en el presente y en el mañana".<sup>4</sup>

Sin embargo, tal esperanza no tardó en derrumbarse para la C.G.T. Nº 2, ya que el gobierno militar empezó a arrestar a los dirigentes comunistas en el mundo político y gremial, reflejando tal vez el anticomunismo del G.O.U., logia militar, gestora de la revolución del 43. Sin embargo, los dirigentes socialistas de la C.G.T. Nº 2, tales como Pérez Leirós, Borlenghi y José M. Argaña de la Confederación General de Empleados de Comercio, trataron de acercarse al gobierno militar a través de las conversaciones con el Ministro del Interior, Alberto Gilbert. Según la memoria de Pérez Leirós, en una de estas conversaciones él decía: "Venimos a ofrecerle al gobierno nuestra adhesión franca y leal, la que puede ratificarse con un gran mitin en Plaza de Mayo, en el que hablarán desde los balcones de la Casa Rosada, sus representantes y nosotros, pero a condición de que se comprometa, desde ya, a convocar a elecciones dentro de los 90 días"<sup>5</sup> (el subrayado es nuestro).

El tono de este ofrecimiento nos llama la atención, ya que expresaba claramente "la adhesión franca y leal", adhesión que los gremios trataron de evitar manifestar por todos los medios ante el gobierno de Urriburu en 1930. En este sentido, tal ofrecimiento de Pérez Leirós constituye otra prueba más del avance de la "politización" del movimiento obrero. Sin embargo, el gobierno no sólo rechazó ese ofrecimiento sino que disolvió la C.G.T. Nº 2 a mediados de julio de 1943.<sup>6</sup>

La C.G.T. Nº 1 por su parte, mantenía mejores relaciones con el gobierno militar, ya que el anticomunismo de la C.G.T. Nº 1 era compartido por aquél. Así, en el día en que fue disuelta la central Nº 2, el Ministro del Interior aconsejó a Domenech y Alcides E. Montiel (Federación de Obreros Cerveceros y Afines) de la C.G.T. Nº 1, que realizaran la unidad de los obreros. Ante ese consejo, según el documento de la C.G.T. Nº 1, el Secretariado de la misma "expresó al Señor Ministro del Interior por medio del compañero Domenech, que la C.G.T. siempre fue partidaria de la unidad de los trabajadores, pero que si en esa oportunidad la unidad serviría para hacer crecer a los comunistas, preferían no hacerla". Sin embargo el Ministro Gil-

bert insistió en la necesidad de la unidad obrera, expresando que "de ninguna manera la unidad de los trabajadores serviría para hacer crecer a los comunistas puesto que el Gobierno estaba empeñado en destruir sus organizaciones".<sup>1</sup>

Este documento muestra que el gobierno quería que la C.G.T. N° 1 gestionara a favor de la unidad obrera, excluyendo a los elementos comunistas. El mismo día de la disolución de la C.G.T. N° 2, el Partido Socialista ofreció su mediación para realizar la unidad entre la C.G.T. N° 1 y la N° 2.<sup>2</sup> Ante tales consejos y ofrecimientos, la C.G.T. N° 1 (se llamaría luego simplemente la C.G.T. por la desaparición de su rival) fijó las condiciones del reingreso de los gremios de tendencia comunista. En los casos en que existían gremios paralelos, como el textil, el metalúrgico, vestido, los respectivos gremios comunistas debían ingresar a los sindicatos correspondientes afiliados a la C.G.T. En cuanto a las restantes organizaciones de orientación o gravitación comunista, los cuerpos directivos, en su totalidad, "deben entregar la renuncia de los cargos de todos sus miembros a la C.G.T., para que ésta, con amplios poderes se haga cargo de los mismos".<sup>3</sup> En una palabra, con cierto consentimiento del gobierno, la C.G.T. N° 1 trató de hacer la unidad quitando la fuerza a los elementos comunistas.

Aparte de tal coincidencia en el anticomunismo, la C.G.T. N° 1 había recibido con agrado las medidas del gobierno tendientes a rebajar y congelar los alquileres y controlar el agio, en especial el decreto 1.580 promulgado el 29 de junio de 1943.<sup>4</sup> Sin embargo, las buenas relaciones entre el gobierno militar y la C.G.T. N° 1, tampoco duraron mucho, ya que el gobierno acentuaba cada vez más el control sobre el movimiento obrero.

Una de esas medidas que provocó roces con el gobierno fue la promulgación del decreto 2.667 de Asociaciones Profesionales dado a conocer el 30 de julio. Dicho decreto, entre otras cosas, contiene cláusulas restrictivas al movimiento obrero, tal como la exclusión de todo "postulado o ideología contraria a nuestra nacionalidad", prohibición de participación en la acción política; la prohibición de agremiación de menores de 18 años y la restricción de los extranjeros en los cargos directivos en el gremio. Sobre esto último, el decreto estipulaba que "en sus dos terceras partes, los cargos directivos y representativos sean desempeñados exclusivamente por argentinos nativos o por ciudadanos naturalizados, con no menos de cinco años de ejercicio de la ciudadanía, elegidos de entre sus miembros, componentes o integrantes".<sup>5</sup>

Ante tal decreto, la C.G.T. no ocultó su disgusto en su órgano con fecha 6 de agosto de 1943. La central obrera, entre otras cosas, indicaba cuán injusta era la exclusión de los obreros de la acción política. Según el órgano de la C.G.T., "tanto empleadores como empleados, que se enfrentan, mediante sus organizaciones profesionales, en una puja económica, saben que esta contienda en el campo de la economía tiene derivaciones sociales y por consiguiente, políticas que en régimen democrático, las disputas comenzadas en torno a problemas económicos, necesariamente deben tener una solución política".<sup>13</sup>

Tal actitud del Secretariado de la C.G.T. en especial la de Domenech era bien diferente de cuando él se enfrentó con el mismo tipo de restricción de actividad política por el decreto del 24 de octubre de 1938. En aquella oportunidad, Domenech no sólo evitaba enfrentarse con tal disposición gubernamental, sino que quiso acentuar más su prescindencia política (ver el Capítulo VI). En tal sentido, el cambio ocurrido durante estos cinco años puede considerarse como otro ejemplo de la politización del movimiento obrero.

La otra medida que provocó resentimiento obrero fue la intervención de la U.F. y La Fraternidad, decretada el 23 de agosto de 1943, por irregularidades en la administración, designándose como interventor a Raúl A. Puyol y Andrés Chello respectivamente.<sup>14</sup> Para ambos gremios resultaba una medida inesperada, y en el caso particular de la U.F. provocó indignación entre los dirigentes el hecho de que el interventor designó a los sindicalistas Santiago Díaz y Bernardo F. Zugasti, como secretario gerente y tesorero respectivamente. Tal designación indicaba que la conducción de Domenech y González fue cuestionada y el interventor parecía querer volver la conducción del gremio en manos de los sindicalistas.<sup>15</sup>

A esto hay que añadir que la intervención de la U.F. afectó directamente a la estructura básica de la C.G.T., ya que los representantes de la U.F. el 25 de agosto decidieron su renuncia a la C.G.T. antes de que el interventor lo ordenara.<sup>16</sup> (Por otra parte, La Fraternidad ya había suspendido su afiliación a la central obrera en julio, como hemos visto). En la C.G.T. el peso de la U.F. era muy grande como lo revela el hecho de que cuando en abril de 1943 la C.G.T. Nº 1 fijó el número de representantes de los gremios en el C.C.C., la U.F. tenía 29, o sea más del 60 %.<sup>17</sup> No es extraño, entonces, que en la reunión de la C.A. realizada el 25 de agosto hubiera algunos miembros que opinaran que la central no podría continuar su ac-

tividad sin la U.F.<sup>10</sup> Ese día la C.A. decidió trasladar la oficina de la central a la de la Unión Tranviarios, y se dejó en manos de los gremios no intervenidos la decisión acerca de la continuidad o cesación de la central obrera.<sup>11</sup>

Al día siguiente, los representantes de la Unión Tranviarios, Federación de Obreros Cervuceros y Afines, Sindicato del Calzado y la Unión Obrera Textil, entre otros, se reunieron y decidieron continuar las actividades de la C.G.T., eligiendo a Ramón Seijas, tranviario, como secretario general.<sup>12</sup> La C.G.T. renacida de esta forma asumía una actitud más crítica frente al gobierno militar y en una nota enviada el 27 de setiembre al ministro del Interior, criticaba severamente el decreto 2.667/43 sobre Asociaciones Profesionales. En esta nota, la C.G.T. se oponía, entre otras cosas, a la exclusión de la agremiación de menores de 18 años, la limitación de los obreros extranjeros en la dirección del gremio, la existencia de algunos artículos que exigían un esfuerzo financiero demasiado grande que sólo podían soportar los gremios grandes, etc.

En especial, en cuanto a la limitación de los extranjeros de los cargos directivos, dicha nota decía que "Es menester, por otra parte, no olvidar que nuestro país es esencialmente de inmigración y que algunos gremios se caracterizan por un altísimo porcentaje de extranjeros, por lo que la exigencia de nacionalidad argentina o de la naturalización, podría determinar la destrucción del Sindicato respectivo".<sup>13</sup>

Además de la intervención a los gremios ferroviarios, según el órgano de la C.G.T., en diversas partes del país se observaba una ofensiva oficial contra la organización obrera, como en Tucumán, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.<sup>14</sup> El reclamo patronal se acrecentó en torno a la ley 11.729 y el 27 de setiembre de 1943 la C.G.T. presentó una nota al ministro del Interior que expresaba su oposición a la reforma del Código de Comercio insinuada por la U.I.A.<sup>15</sup>

Como las esperanzas depositadas por los obreros en la revolución del 4 de junio fueron muy grandes, la decepción que cundió entre ellos fue también intensa. Un artículo escrito por Roberto Testa, dirigente socialista de la U.F. con fecha 11 de octubre, parece revelar bien la situación psicológica de los trabajadores. En dicho artículo, el autor señalaba el estado de inseguridad e inquietud en que se encontraban los trabajadores, debido, entre otras causas, a la intervención de la U.F. y La Fraternidad. Dice:

"Y es lógicamente entonces que esa inquietud y esa angustia

haya penetrado también en los talleres, en las fábricas, en las oficinas de la capital y del interior. En todo el país, se vive un estado de inquietante expectativa por lo que puede acontecer o acontecernos, tratando de agudizar el ingenio para no ser sorprendidos por cualquier suceso que pudiera afectar directamente a los trabajadores y a sus organizaciones de clase. Así es que hoy el proletariado está fluctuando entre los dos extremos: lo sucedido y lo que parece suceder. Esta gran tensión nerviosa que está padeciendo la clase obrera argentina en estos momentos, puede hacer crisis y canalizarse por sendas oscuras y servir a propósitos ajenos a los ideales de justicia social, que impulsa la acción progresista de los sindicatos obreros.<sup>24</sup>

La creciente inquietud descrita por Testa revelaba, por otra parte, que la política del gobierno de controlar el movimiento obrero y conseguir su apoyo a través de medidas restrictivas y algunas políticas tendientes a favorecer a los obreros tales como el decreto de rebaja de alquileres no daban fruto como los esperados por los protagonistas de la revolución del 4 de junio. El gobierno necesitaba un cambio en este campo y el que se encargó de esta tarea fue Perón.

### Perón y su concepto de armonía de clases

Siendo una de las principales figuras del C.O.U. inmediatamente después de la revolución, Perón ocupó el cargo de jefe de secretaría del Ministerio de Guerra, cargo equivalente al de sub-secretario. Este cargo, por cierto, no tenía nada que ver con el problema laboral, pero ya desde junio o julio de 1943 Perón comenzó a vincularse con los dirigentes obreros a través de su amigo Domingo Mercante, miembro del C.O.U. que a la sazón ocupaba el cargo de oficial mayor del Ministerio de Guerra.<sup>25</sup>

Mercante se acercó a los dirigentes obreros a través de Francisco Pablo Capozzi, miembro de La Fraternidad, y también a los dirigentes de la U.F., a través de su hermano Hugo Mercante, quien era miembro de la U.F.<sup>26</sup> Aparte de entablar una conexión personal con los dirigentes obreros, Perón solucionó al principio de octubre el conflicto de los obreros de frigoríficos que había estallado en setiembre de 1943, trayendo a José Peter a Buenos Aires, desde su encierro de Neuquén. La presencia de Peter en la asamblea de obreros

realizada en la cancha del Sportivo Dock Sur el 3 de octubre, les dio a los huelguistas la sensación de triunfo y volvieron al trabajo al día siguiente, aunque este triunfo fue temporario, pues el 21 de octubre, el local de la F.O.I.C. fue clausurado nuevamente.<sup>27</sup>

Aunque no sabemos cómo llegó a intervenir en este conflicto Perón, el episodio muestra claramente su creciente influencia en el problema laboral, dentro del gobierno. La designación de Mercante como interventor de la U.F. y de La Fraternidad hecha el 23 de octubre, fue otra muestra de su influencia en el área laboral y cuatro días después Perón mismo asumió la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo.

Subsisten aún muchos interrogantes sobre la formación ideológica de Perón y en especial sobre sus ideas respecto al movimiento obrero. Nuestro estudio, que se limita al movimiento obrero, no puede abundar en el análisis de ese tema, pero para comprender su política laboral, es necesario destacar, entre diversas influencias que recibió, la del pensamiento estratégico militar.<sup>28</sup> Tal influencia es muy plausible, si se tiene en cuenta su formación profesional como estratega militar, pero en su caso esa formación tenía mucha importancia, ya que para él "la lucha política es lo mismo que la lucha militar, económica, etc. Las luchas son todas iguales... Las leyes que rigen la lucha son todas iguales, porque las voluntades son iguales y las masas que luchan son siempre iguales".<sup>29</sup> O sea, su concepto de la política se basaba en buena medida en su concepto de la estrategia militar y entre los estrategas, el que influyó más fue Colmar von der Goltz, teórico alemán de "la nación en armas".

Conforme a esa idea militar, el poderío militar de un país no sólo dependía de su fuerza militar, sino de la suma de todas las fuerzas. Según el propio Perón, una característica de la guerra moderna radicaba en "un más acabado perfeccionamiento del concepto de la nación en armas, el aprovechamiento al último extremo de todas las fuerzas del Estado para batir al adversario".<sup>30</sup> Entre esas fuerzas, Perón daba mayor importancia a la fuerza económica, en especial, la capacidad industrial —de donde apareció su afán por industrializar al país—, pero no descartó la importancia moral y espiritual del pueblo, como factor contribuyente al triunfo en la guerra. Su libro editado en 1932 sobre la estrategia militar insiste en la necesidad de "la unión de las inteligencias, de los corazones y de las almas del pueblo" y la necesidad de educar "a nuestro pueblo en el más puro amor a la patria" y al mismo tiempo no ocultaba sus odios contra los partidos de



izquierda tomando como ejemplo el caso de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, pues allí había un grupo de izquierda alemán al que interesaba "más el derrumbe del Estado monárquico que la victoria y el futuro de la patria".<sup>21</sup> Hacia 1932 ya se veía en germen el anticomunismo de Perón en la década del 40, y su exaltación de la unión del pueblo era un paso hacia el concepto de la armonía de las clases, ya que tal concepto era una de las medidas que aseguraría la unión del pueblo en el terreno social, en franco contraste con la teoría de la lucha de clases. Como dijo Perón en 1944, "Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos, al amparo de la justicia que emana del Estado".<sup>22</sup> Por cierto, su concepto de armonía de clases estuvo inspirado, al menos en parte, por la experiencia italiana que tuvo oportunidad de observar personalmente entre 1939-41, y en parte por las encíclicas papales tales como "Rerum Novarum" (1891) de León XIII y "Quadragesimo Anno" (1931) de Pío XI.<sup>23</sup> Pero no debe olvidarse que tal concepto se adecuaba muy bien como teoría social al concepto de unión del pueblo en que hacía hincapié la teoría de "la nación en armas".

Evidentemente, ese concepto de armonía de clases y de "la nación en armas" no era sostenido solamente por Perón, sino quizá compartido por una buena parte de los oficiales de su tiempo. Por ejemplo, Gilbert, el ministro del Interior del gobierno de Pedro P. Ramírez, que luego pasó a la cartera de Relaciones Exteriores en octubre de 1943, decía en julio del mismo año que "la armonía entre el capital y el trabajo, extremos inseparables en el proceso de la producción, es condición esencial para el desarrollo económico del país, para el desenvolvimiento de sus fuerzas productoras y para el afianzamiento de la paz social".<sup>24</sup> Podemos entonces preguntarnos por qué Perón hizo más concesiones a los obreros que el ex ministro del Interior que supervisaba el Departamento Nacional del Trabajo, aún basándose en el mismo concepto de armonía de clases. Aparte de su ambición política que se manifestó más claramente en los años posteriores podemos señalar por lo menos tres causas. La primera era que Perón era partidario de dar importancia al apoyo de las masas a la revolución de junio, pensamiento éste que ya había expresado en su memoria escrita en 1931 sobre la revolución del 30.<sup>25</sup>

La segunda razón es que Perón pensaba que para impedir el avance del comunismo, era necesario suprimir sus causas, que surgían del capitalismo, tales como el privilegio e injusticia social y para acabar

con estas causas, él sintió la necesidad de hacer más concesiones a los obreros para que "no haya hombres excesivamente ricos ni hombres excesivamente pobres".<sup>26</sup> El tercer factor era que una política de rígido control sobre el movimiento obrero había resultado ineficaz, como lo demostraba la política laboral entre junio y octubre de 1943. Teniendo en cuenta esa experiencia, Perón pudo realizar una política más a favor de los obreros y los oficiales del ejército la habrían admitido porque también sabían que otro camino no resultaba viable para controlar al movimiento obrero y en especial al comunismo.<sup>27</sup> Debido a estos factores, la asunción por Perón de la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo, significaba un cambio en la política laboral del gobierno y la aparición de una nueva orientación más dispuesta a aceptar los reclamos obreros como medio de conseguir su apoyo.

#### El acercamiento de Perón con la U.F.

El primer escenario elegido para tal empresa fue la U.F. cuya dirección estaba en manos de su colaborador el Coronel Mercante. La elección se explica además porque, a pesar de su importancia decreciente en el conjunto del movimiento obrero, entre 1936-43, la U.F. siguió siendo el gremio más grande del país.<sup>28</sup> Por lo tanto, conseguir su apoyo para el gobierno tenía mucha importancia para tratar con el resto del movimiento obrero. Por otra parte, aunque en la U.F. estaba aumentando el interés en la participación política como se manifestó en su apoyo a la resolución del C.C.C. en octubre de 1942, el gremio no estaba influido tanto ideológicamente como lo estaban los gremios comunistas y en parte los socialistas. El gremio estaba un poco "politicizado" pero mucho menos "ideologizado", y en el seno del mismo pronto apareció un grupo dispuesto a colaborar con el gobierno, siendo uno de sus integrantes Luis Monzalvo, socialista. Además, los reclamos que el gremio había hecho a través de sus negociaciones con el gobierno, eran mucho más moderados. Por ejemplo, según la memoria de Monzalvo, los reclamos manifestados por el gremio en setiembre y octubre de 1943, eran los siguientes: a) libertad de agremiación e independencia sindical, lo cual significaba una oposición al decreto de Asociaciones Profesionales; b) creación del Ministerio de Trabajo; c) aumento general del 10 % sobre sueldos y salarios; d) una vivienda que permita convivir dignamente a un

matrimonio con sus hijos; e) ayuda al Hospital Ferroviario que posera la U.F. y La Fraternidad; f) cambio del interventor.<sup>49</sup>

Aunque entre éstos estaban incluidos algunos reclamos no netamente sindicales como el b), eran pedidos más negociables que los hechos por Pérez Leirós ante el gobierno, como la convocatoria a elecciones nacionales a la que ya aludimos, la libertad sindical, la libertad de los presos obreros y la ruptura de relaciones con el Eje.<sup>50</sup> Para el gobierno, en consecuencia, la U.F. resultaba más manejable, lo cual no significa que no hubiese cierta oposición en el gremio frente a un entendimiento con el gobierno. En especial, según Monzalvo, la posición obrera a favor de los aliados constituía un factor que impedía el acercamiento.<sup>51</sup> Por eso, Perón y Mercante se esforzaron primero por destruir la desconfianza de los obreros hacia la política del gobierno. La designación de Mercante como interventor en la U.F. y La Fraternidad, en sí ya constituía una medida encaminada a tal propósito. Además, apenas asumido el cargo el 26 de octubre, Mercante prácticamente anuló todas las designaciones hechas por el interventor anterior, aceptando las renunciaciones de Santiago Diz y Zugasti, entre otros y haciendo reintegrar a Rafael Kogan como secretario-gerente.

Esta política significaba la reivindicación de la línea trazada por Domenech y Luis González hasta el 23 de agosto de 1943. Además, el mismo día del 26 de octubre el interventor designó a Monzalvo y Testa como asesores gremiales, entablando así una buena relación entre los socialistas ferroviarios y el gobierno militar.<sup>52</sup> Al día siguiente cuando Perón fue designado presidente del Departamento Nacional del Trabajo, los dirigentes obreros ferroviarios fueron los únicos que presenciaron el acto de asunción.<sup>53</sup>

Con respecto a la relación del gremio con la C.G.T. también Mercante introdujo ciertas reformas satisfactorias al gremio. El 17 de noviembre permitió la reincorporación de la U.F. a la C.G.T., de manera que el gremio eligió como miembro del C.C.C. a Roberto Testa, Luis Monzalvo, Camilo Almarza y Juan Brugnerotto, Carlos Garini y Enrique Cordes. La C.A. de la C.G.T. en su reunión del 22 de noviembre de 1943 aceptó la reintegración de estos 6 miembros de la C.A. y designó una Comisión Especial Pro Unidad Sindical, compuesta por los 6 miembros ferroviarios y 6 de la C.G.T., siendo designado Almarza como secretario de esta Comisión.<sup>54</sup> El hecho de que los 6 representantes ferroviarios fueran miembros del C.C.C. hasta agosto de 1943, y también que Almarza ocupara el cargo clave

de dicha Comisión, muestra que existía cierta continuidad entre la C.G.T. anterior a la revolución del 43 y posterior a ella. De todos modos, la C.G.T. comenzó nuevamente a funcionar bajo el liderazgo de la U.F. y el 17 de diciembre Mercante permitió la reintegración de La Fraternidad a la C.C.T.<sup>10</sup>

La política de satisfacer los reclamos ferroviarios se amplió acentuadamente después de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943, y la designación de Perón como su titular el 2 de diciembre. Una de las primeras medidas tomadas por Perón como Secretario de Trabajo y Previsión fue la suspensión de los efectos del decreto 2.669 de Asociaciones Profesionales, por la promulgación del decreto 15.581 el 5 de diciembre.<sup>11</sup> Esta suspensión también satisfacía uno de los reclamos de los ferroviarios, pero además fue vista con buenos ojos por los obreros en general. La C.G.T. también la consideró satisfactoria desde su punto de vista.<sup>12</sup>

Además de esto, poco después de haber asumido ese cargo Perón aclaró su programa para los ferroviarios. En esa oportunidad señaló 11 puntos que eran objeto de su consideración. Entre ellos figuraban: a) aumento de los salarios hasta \$ 800; b) devolución de las retenciones efectuadas al personal y cuyos fondos se encontraban en poder de las empresas; c) obtención de un subsidio de \$ 1.000.000 para levantar el policlínico de Asistencia y Previsión Social para ferroviarios; d) el aporte de \$ 1 por cada ferroviario, a realizarse por el empleador, con destino al mantenimiento del policlínico; e) licencias anuales del personal de talleres, almacenes y vías y obras, programadas en forma similar a lo que se hacía con el resto de los ferroviarios; f) consideración de todo lo relativo a la reglamentación de trabajo resultante de la aplicación de la ley 11.544.<sup>13</sup>

Los puntos a), b) y f) eran los problemas relacionados con el laudo presidencial de 1934 y en especial después de la derogación de las retenciones en marzo de 1942, su devolución y el aumento de salarios se convirtieron en los objetivos más apremiantes de los ferroviarios. En especial, una queja de los ferroviarios radicaba en el hecho de que las empresas no entregaban su superávit de las ganancias producidas como consecuencia del aumento de tarifas, aún después de liquidar las retenciones. Según el decreto del 3 de marzo de 1942 por el cual fueron suprimidas las retenciones, las empresas debían entregar ese superávit a la Caja de Jubilaciones, pero las empresas no cumplieron la disposición.<sup>14</sup>

En cuanto al punto f), después de la reglamentación en agosto de 1935 con la introducción del concepto de trabajo "efectivo", esta reglamentación seguía siendo motivo de quejas por parte de los ferroviarios. En tal sentido, esta propuesta de Perón indicaba que todos los problemas que azotaban a los ferroviarios en la década del 30 llegarían a encontrar solución. No es difícil que esta propuesta fuera recibida con alegría por los ferroviarios; en esa situación se realizó una asamblea de los obreros ferroviarios en la ciudad de Rosario el 9 de diciembre, con la presencia de Perón, Mercante y Seijas, secretario general de la C.G.T. Estaba también presente Domenech, quien ya había vuelto a su trabajo anterior de encargado de carpinteros de los talleres ferroviarios en dicha ciudad. En aquella oportunidad, urgido por sus compañeros, pronunció un pequeño discurso, donde bautizó a Perón como "primer trabajador argentino".<sup>20</sup> Para Domenech, que tendía a lograr las reivindicaciones netamente obreras a través de la negociación con el gobierno, no había mucho que objetar a la política de Perón, que escuchaba los reclamos obreros más que cualquier otro antecesor a cargo de la política laboral del gobierno.

Efectivamente, Perón empezó a llevar a cabo los programas trazados a principios de diciembre de 1943. En el mismo mes, a través del decreto 17.468, la licencia anual comprendió al personal de almacenes y talleres, satisfaciendo de esa manera el reclamo e) arriba mencionado.<sup>21</sup> En enero de 1944, a través de los decretos 167 y 168/44 el gobierno otorgó un subsidio de un millón de pesos para la construcción del policlínico (decreto 167) y también obligó a los empleados a hacer una contribución de 1 a 5 pesos de acuerdo a su salario y obligaba a su vez a las empresas a abonar un peso por empleado y obrero para el fondo de Asistencia y Previsión Social de los ferroviarios, por el decreto 168/44.<sup>22</sup>

El 8 de marzo, siendo Farrell presidente de la República y Perón ministro de Guerra reteniendo la Secretaría de Trabajo y Previsión, el gobierno dió a conocer el decreto 3.859/44, por el cual la licencia otorgada por el decreto 17.468 fue reglamentada.<sup>23</sup>

A medida que unos tras otros eran satisfechos los reclamos, éstos se fueron incrementando. Así, el 20 de marzo de 1944 los ferroviarios presentaron los 16 puntos de sus reclamos: a los anteriores de aumento general de salarios, devolución de las retenciones, reforma de los reglamentos de trabajo, se añadían algunos nuevos, como la intervención de la Administración General del F.C. del Estado, la

elevación de la Secretaría de Trabajo y Previsión al rango de Ministerio, siendo que Perón fuera su primer titular, la intervención a la Dirección General del FF.CC. y la modificación del decreto relativo a los defectos físicos y eliminación de contratistas.<sup>44</sup>

Entre estos reclamos, el referido a la intervención de la Dirección General del FF.CC. implicaba el deseo del gremio de exigir la modificación sustancial de la política ferroviaria del gobierno, ya que dicha dependencia gubernamental era repudiada por el gremio como institución que favorecía solamente a las empresas, y en el congreso de la U.F. de 1942 había sido calificada de "enemigo número uno del gremio ferroviario".<sup>45</sup> Este reclamo, junto al de la intervención de la administración del Ferrocarril del Estado, significaba que el gremio pedía más que simples reivindicaciones económicas.

Esta petición de 16 puntos tenía importancia desde otro punto de vista, porque fue acompañada por una manifestación que declaraba una franca adhesión al gobierno con la movilización de 30 a 40 mil ferroviarios en la Plaza de Mayo, a lo que el Presidente respondió saludando desde los balcones de la Casa Rosada.<sup>46</sup> No sabemos si esa movilización fue fruto de la iniciativa obrera, o fue impuesta por el gobierno,<sup>47</sup> pero de todos modos, una movilización tan cuantiosa para expresar la adhesión al gobierno fue una experiencia inicial en la historia del movimiento obrero del país. Monzalvo, uno de los principales organizadores de ese acto, admitía que el mismo "había sido eminentemente político".<sup>48</sup>

Por cierto, ya el gremio estaba más libre de la ética de la prescindencia política, y estaba más dispuesto a participar políticamente, pero el problema era si esa participación podía hacerse en forma de adhesión al gobierno, ya que ésta implicaba una buena práctica en el sentido de perjudicar el principio de independencia del movimiento obrero respecto del gobierno. Por lo tanto, entre los dirigentes ferroviarios que venían colaborando con el gobierno hasta entonces, apareció una discrepancia entre Monzalvo, que aceptaba ese tipo de participación política y Testa, que la rechazaba. Como ambos eran miembros de la U.F. ante la C.G.T., esa discrepancia estaba estrechamente ligada a la de la C.G.T. sobre el mismo problema.

### Conflicto dentro de la C.G.T. en mayo de 1944

Después de la reincorporación de la U.F. y La Fraternidad en noviembre y diciembre de 1943 respectivamente, la posición de la

C.G.T. fue más sólida y poco a poco se acentuó su postura pro-democrática. Cuando el gobierno rompió relaciones con el Eje el 26 de enero de 1944, la C.G.T. apreció esa medida como "algo que finalmente debía producirse".<sup>40</sup> Por otra parte, el trabajo de la Comisión Especial Pro-Unidad Sindical presidida por Almaraz, también tuvo cierto éxito, ya que hasta mediados de febrero de 1944 habían expresado su complacencia por la labor de la comisión la Confederación General de Empleados de Comercio, la U.O.M., Federación Argentina de Periodistas, Sociedad de Chóferes, Unión Obrera Marítima, Confederación Argentina de Enfermeros, La Fraternidad, Sindicato Único de Encargados y Ayudantes de Casas de Rentas, Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio de Avellaneda, Unión Cortadores de Confección, Medidas y Afines. Además, no sólo los sindicatos sino la U.S.A. también expresaba su opinión favorable a la labor de la comisión.<sup>41</sup>

Este resultado debe haber fortalecido aún más la posición de la C.G.T. y la declaración preparada por la C.A. el 18 de febrero reafirmaba la independencia del movimiento sindical de todos los partidos políticos y agrupaciones ideológicas, y defensa de los postulados democráticos.<sup>42</sup> La C.G.T. el 3 de marzo decidió presentar una nota al Presidente de la República, en la cual la central obrera reafirmaba su fe en la democracia y la libertad y solicitaba abiertamente el cese de la intervención en la U.F. y La Fraternidad, y la reposición de sus respectivas Comisiones Directivas. Por otra parte, abogaba por un movimiento obrero independiente y "libre de toda tutela", y exigía la libertad de los presos sociales y reapertura de los locales obreros clausurados.<sup>43</sup> Como la nota contenía un tono netamente crítico de la gestión de Perón y Mercante, este último no ocultó su "disconformidad" con la misma ante los representantes de la C.A. y amenazó con retirar la afiliación confederal de la U.F. y La Fraternidad.<sup>44</sup> Ante esa situación, creció la tenación entre la C.G.T. y el gobierno y en ese ambiente se celebró el acto de adhesión de los ferroviarios el 20 de marzo. El éxito de este acto en cuanto al número de concurrentes, significaba que la línea de Monzalvo recibió un apoyo bastante importante entre los ferroviarios. Después de este acto, Testa renunció como integrante de la Comisión Pro-Unidad, y el 28 de abril Mercante decidió el retiro de todos los representantes de la U.F. de la C.G.T., aprovechando la renuncia de Testa.<sup>45</sup>

De ahí que la C.G.T. quedó muy reducida nuevamente y dependiendo de la Unión Tranviarios (que desde febrero de 1944 adop-

tó el nombre de Unión Tranviarios Automotor, o U.T.A.). Aunque Perón consiguió de esta manera cierto apoyo entre los ferroviarios, la resistencia a la política de Perón era bastante fuerte entre otros gremios. Los gremios que proclamaron su adhesión pública como la de la U.F., eran solamente la U.T.A. el 24 de abril y la Unión de Obreros y Empleados del Estado el 17 de mayo.<sup>26</sup> Frente a algunos gremios muy resistentes, Perón también tuvo que acudir a la fuerza, como se manifestó en la disolución de la F.O.I.C. en febrero de 1944 y el allanamiento de la F.G.B. en marzo del mismo año.<sup>27</sup> La mayor parte de los dirigentes obreros seguían siendo hostiles a la política de Perón hasta mayo de 1944 y el intento de celebrar el 1º de mayo con el nombre de "Desfile de la libertad", en cooperación de la C.G.T., U.S.A. y algunos gremios autónomos, tales como la Confederación General de Empleados de Comercio, la U.O.M. y la F.G.B. era una prueba elocuente de la oposición obrera contra la política de Perón. Este plan de celebración del 1º de mayo fue elaborado por la llamada Comisión Pro Conmemoración presidida por Borlenghi y secundada por Pérez Leirós; sus lemas eran "Por la democracia, por la solidaridad americana y por la unidad obrera", pero este plan no se concretó debido a la prohibición policial,<sup>28</sup> lo cual significaba una acentuada tensión entre el grueso de los obreros y el gobierno militar.

En tal situación, el gobierno invitó a la C.G.T. a participar en el acto organizado para el 24 de mayo de 1944 para celebrar la Independencia Nacional. El propósito del gobierno era evidente, pues con la adhesión a ese acto quería darle una impresión de apoyo popular. Sin embargo, dentro de la C.A. de la C.G.T., esta invitación produjo una penosa polémica, acerca de si se debía aceptarla o no, en la reunión celebrada el 18 de mayo. Ese mismo día la U.T.A. decidió apoyar la participación de la C.G.T. en el acto, pero esa decisión del gremio disgustó a Setjas y otros dos representantes de la U.T.A. ante la C.G.T., quienes presentaron sus renuncias el mismo día. Según el documento de la central obrera, la renuncia de los tres representantes se debía "al deseo de los mismos de mantener independiente el movimiento obrero de la política del gobierno".<sup>29</sup> En la reunión de la C.A. tal postura fue sostenida principalmente por los representantes de la Unión Obrera Textil tales como Lucio Bonilla y Juan Pardo. En especial el primero señalaba que el gobierno empezaba a intervenir en el movimiento obrero organizado, pretendiendo someterlo a sus intereses políticos y que la adhesión de la C.G.T. rodearía al gobierno de "una popularidad que no tiene".<sup>30</sup> Ante esa oposición, Néstor



Álvarez, tranviario, reconoció que el acto que el gobierno preparaba tenía "carácter político", pero opinaba que era demasiado tarde para enfrentarse al gobierno, ya que "la parte principal del movimiento obrero está ya tomada por el gobierno".<sup>18</sup>

Por su parte, Alcides Montiel, cervecero, quien ocuparía el cargo de secretario general de la C.G.T. con motivo de la renuncia de Seijas, hasta julio del año 1945, opinaba que "...el grueso de los trabajadores, lo que desean es que se solucionen sus problemas, y quienes pueden hacerlo son precisamente las autoridades del país. Opina que de desertar en estos momentos de los puestos de dirección del movimiento obrero, significa defraudar las esperanzas de los trabajadores". O sea, para él teniéndose en cuenta la situación en que se encontraba el movimiento obrero, la mejor manera de solucionar sus problemas económicos era evitar el conflicto con el gobierno, aunque "sacrifiquen un poco de los principios que son caros a todos".<sup>19</sup> O sea, el conflicto se manifestaba entre el grupo que quería mantener el principio tradicional de independencia del movimiento obrero y el grupo que aceptaba la participación de la central, aun reconociendo su carácter político. Interesa destacar que ni uno ni otro se oponían a la negociación con el gobierno por los problemas laborales como no lo hacían en la década del 30. En otros términos, la pugna se desplegaba entre el grupo que quería mantener las relaciones con el Estado y el movimiento obrero en el marco tradicional, y el que quería encuadrarlas en una nueva tónica. Después de un agitado debate, la C.A. finalmente decidió la concurrencia por 6 votos a favor y 4 en contra.<sup>20</sup> Esto significaba que se impuso la línea que aceptaba establecer una nueva relación entre el gobierno y el movimiento obrero, con carácter político, manifestado en forma de una adhesión al gobierno. Jacinto Oddone señala que a partir de ese momento, "terminaba el movimiento obrero libre y auténtico".<sup>21</sup>

Este problema de la adhesión al acto del 24 de mayo se planteó nuevamente en la reunión del C.C.C. el 6 de junio. Uno de los temas de esta reunión era la actitud que debía tomar la C.G.T. frente a una carta enviada por la Unión Obrera Textil el 26 de mayo que fastigaba la actitud de la C.G.T. y de algunos asociados como "continuo y vergonzoso avasallamiento de la independencia, como así de algunos miembros adheridos, en abierta violación de las normas estatutarias" e insistía que "especialmente en las actuales circunstancias debe mantenerse una posición valiente, clara e intergiversable y no dubitativa".<sup>22</sup> En la misma reunión del C.C.C. Cándido Gregorio, pre-

sidente de la Unión Obrera Textil señalaba que el gobierno estaba "utilizando el movimiento obrero para sus fines políticos y no es otro el carácter del acto realizado por el mismo el 24 de mayo".<sup>18</sup> Frente a tales acusaciones, Valentín Rubio, presidente de la U.T.A., sostuvo que el acto era de "carácter patriótico y no político", y decía lo siguiente, según la versión taquigráfica de la C.G.T.:

"Expresa que cuando se habla de independencia sindical de la C.G.T. su opinión es que la misma está condicionada a las circunstancias. Se refiere seguidamente al acto político realizado en el estadio Luna Park donde la central obrera y todos los sindicatos llevaban las banderas de todos los países americanos y era un acto exclusivamente político".<sup>19</sup>

O sea, lo que insinuaba Rubio era que con el acto del Luna Park, realizado el 23 de agosto de 1940 al que ya referimos (págs. 227-228), la C.G.T. ya había abandonado la prescindencia política y entrado en un terreno político. Por eso, aunque el acto fuera de carácter político, no se podía objetar la concurrencia en nombre de la experiencia política de la C.G.T. durante la guerra. En esa reunión del C.C.C. finalmente se impuso el criterio de que no le convenía a la C.G.T. definir claramente su posición pro o contra el gobierno en tales circunstancias, rechazando de tal manera el pedido de la Unión Obrera Textil y en la práctica ratificando la adhesión al gobierno, aún reconociendo el carácter político de la adhesión.<sup>20</sup> Aproximadamente a partir de este momento, un grupo de dirigentes tales como Domech, Almaraz y Testa, quienes influyeron mucho en la orientación del movimiento obrero en la década del 30 y hasta el 43 y 44, se alejaron completamente de la dirección del mismo.<sup>21</sup> Esto implica que más o menos desde mayo de 1944 la relación entre el movimiento obrero y el gobierno entró en una nueva etapa bien diferente de la década del 30 en que los sindicatos negociaban con el gobierno en un marco de independencia del movimiento obrero respecto al gobierno. En tal sentido, no podemos aceptar la interpretación de Murmis y Portañero cuando sostienen que aún en los años 1943-46 se mantenía una continuidad con la tradición del movimiento obrero en materia de relaciones con la patronal y con el Estado a propósito de sus reivindicaciones categoriales",<sup>22</sup> ya que evidentemente con respecto a la relación entre el movimiento obrero y el Estado, apareció un cambio muy importante en 1944. O sea, estaba pues formándose una nueva relación entre el gobierno y el movimiento obrero con

carácter más político y con la adhesión de este último al primero. Además, lo importante para nosotros es que esa adhesión fue justificada por algunos dirigentes por la experiencia "política" de la C.G.T. durante la guerra. Esto indica que la experiencia política, o la creciente tendencia hacia la participación política observada en el seno de la C.G.T. antes de 1943 estaba facilitando la vinculación "política" de la central obrera con el gobierno militar o con Perón.

Por cierto, lo que los obreros buscaban con la participación política antes de 1943 no era un gobierno militar, sino que esperaban realizar la democracia en el país y también lograr la cooperación Interamericana, en especial con Norteamérica. Sin embargo, el gobierno de Farrell constituido a fines de febrero del 44, tomaba una actitud más neutralista enfrentándose cada vez más con el coloso del Norte, que no reconoció al gobierno de Farrell. En estos aspectos, la adhesión política al gobierno significaba una desviación respecto de lo que los obreros esperaban originariamente de esa participación. Acá no es difícil señalar un cierto oportunismo de los obreros, pero tampoco se pueden descartar algunos factores que explican esa desviación en la orientación de los obreros.

En primer lugar, aunque el régimen militar surgido el 4 de junio no era lo que los obreros esperaban en el primer momento, Perón fue considerado como un representante del sector democrático dentro del gobierno de Farrell, por lo menos, más democrático que Luis Perlinger, ministro del Interior, su rival hasta julio de 1944 en que éste renunció a su cargo.<sup>10</sup> El segundo factor y quizás el más importante, era que la participación política de los obreros durante la guerra estaba motivada en buena medida por intereses económicos, más que por su ideología. Uno de los motivos del reclamo obrero por la participación en la política interior y exterior del país, era su preocupación sobre la desocupación y falta de algunos materiales básicos para ciertas industrias. Aunque subsistían algunas faltas, el peligro de la desocupación que pronosticaba Domenech en junio de 1942, disminuyó notablemente entre los años 43 a 44, como lo muestra el Cuadro IX-1. Esto significa que la importancia que Domenech adjudicaba a la cooperación Interamericana en 1942 disminuía notablemente.

**Cuadro IX-1. Evolución de la población y ocupación en Buenos Aires. 1929 = 100.**

	Población	Ocupación
1940	114.31	139.18
1941	115.21	138.01
1942	116.19	140.63
1943	117.80	147.02
1944	118.30	155.24
1945	119.48	155.08

Fuente: Dirección de Estadística Social, *Investigaciones Sociales 1943-45*, Bs. As., 1948, pág. 81.

Por otra parte, ya en 1944 el carácter de la neutralidad estaba cambiando, en parte porque después de la ruptura con el Eje declarada en enero de 1944, Argentina se encontraba, al menos formalmente, en la misma situación que algunos países sudamericanos que no habían declarado todavía la guerra y en tal situación, la falta de reconocimiento por parte de los Estados Unidos del gobierno de Farrell constituía una política de presión. En especial el retiro del embajador norteamericano en junio de 1944 significaba una creciente presión sobre el gobierno y el 27 de julio Argentina retiró su embajador. Ante tal situación, la C.G.T. el mismo día declaró su oposición a "toda presión de hecho ejercida desde el exterior contra la voluntad nacional", aunque al mismo tiempo afirmaba su postura a favor de la cooperación interamericana.<sup>44</sup> Esto significaba que aparte del oportunismo de los dirigentes de la C.G.T., el problema de la política internacional se veía cada vez más en función de la defensa de la soberanía nacional, dada la política de no reconocimiento por parte de Estados Unidos.

En resumen, aunque no se puede negar cierto oportunismo en la actitud de los dirigentes de la C.G.T., si se tiene en cuenta el carácter de la politización de este sector de los obreros, o sea politización sin mayor motivación ideológica, no es extraño que una parte se hubiese mostrado favorable al apoyo de Perón.

#### **Rasgos principales de la política laboral de Perón en 1944**

Los sucesos de mayo de 1944, tales como el intento de realizar el

"Desfile de la libertad", y la fuerte oposición manifestada en el seno de la C.G.T. al acto del gobierno, revelaban que aunque se logró la concurrencia de la C.G.T. al acto, persistía una fuerte resistencia a la política del gobierno. Para combatir esa oposición, Perón tenía que apelar más a una política de concesión de beneficios a los obreros y al mismo tiempo, utilizaba a veces la fuerza, como se manifestó en la intervención a la U.O.M., decretada el 16 de junio de 1944. Consecuencia de esa medida fue que Pérez Leirós fue eliminado de esas funciones. Aunque el decreto señalaba como una causa de la intervención la estrecha conexión del gremio con el Partido Socialista "cuya doctrina ataca despiadadamente el fundamento de la nacionalidad", el verdadero motivo parece haberse radicado en la eliminación de Pérez Leirós, ya que el mismo decreto cuestionaba su calidad de obrero, indicando que pertenecía a una empresa comercial.<sup>22</sup>

De esta manera, el líder de una corriente del movimiento obrero que acentuaba la estrecha conexión entre lo gremial y lo político —en su caso el socialismo—, fue alejado de la dirección del movimiento. En otras palabras, con el fuerte control sobre los dirigentes obreros comunistas iniciado en 1943 y la intervención de la U.O.M. en junio de 1944, la línea que acentuaba la politización del movimiento obrero con ideologización —sea el comunismo o el socialismo— fue prácticamente aplastada.

En cuanto al otorgamiento de beneficios a los trabajadores, Perón siguió con esa tarea iniciada en octubre de 1943, intensificándola en la segunda mitad del año 44. Aunque no es éste el lugar para detallar este aspecto de la política de Perón, es necesario señalar ciertas medidas. Una de ellas fue el otorgamiento de un aumento de salarios a través de decretos o medidas tales como la intervención de la Secretaría en la fijación de los convenios colectivos. Por ejemplo, el 1 de junio, el gobierno por decreto 14.100/44, autorizó el aumento de 0.10 pesos moneda nacional por hora para los obreros frigoríficos. El decreto más resonante al respecto fue el 29.394/44, con fecha 30 de octubre de 1944, por el cual los ferroviarios consiguieron un aumento de salarios del 10 %, aumento que venían exigiendo ansiosamente después de la derogación de las retenciones en marzo de 1942. Por otra parte, dicho decreto anuló explícitamente el laudo presidencial de 1934, odiado y resistido durante 10 años por los ferroviarios.<sup>23</sup>

También fueron fijados los salarios mínimos para los obreros de algunas industrias, tales como para el personal de clínicas, sanatorios y hospitales particulares por el decreto 29.294 (2 de noviembre,

1944), y los obreros panaderos por el decreto 29.669 de igual fecha, y el personal de los bancos particulares, por decreto 20.830/44 del 4 de noviembre.<sup>24</sup>

La segunda medida era el mejoramiento en las condiciones de trabajo en cuanto a la jubilación, previsión social, jornada de trabajo, etc. En especial merece mencionarse en este aspecto el aumento de los beneficios del régimen jubilatorio y el 22 de noviembre de 1944 fue instituido el régimen jubilatorio para los empleados y obreros del comercio, por decreto. 31.665/44.<sup>25</sup> Según Bramuglia, que colaboraba en la secretaría de Trabajo y Previsión, en cuarenta años el estado argentino incorporó al régimen de previsión a 400.000 hombres; en un año la Secretaría de Trabajo ha incorporado a 1.600.000 trabajadores. Esto, según él, se debía en primer término a la iniciativa de Perón y en segundo término a la decisión de los gremios.<sup>26</sup>

Mientras estos beneficios se otorgaban en ciertas ramas de industrias específicas aparecieron algunas disposiciones gubernamentales cuyos beneficios se extendían a amplios sectores obreros. Por ejemplo, el Estatuto del Peón (decreto 26.169 del 17 de octubre de 1944), abarcaba a todos los obreros rurales; y la creación de tribunales del trabajo por decreto 32.247 del 30 de noviembre de 1944 en la capital y el 11 de agosto por resolución de la Secretaría de Trabajo y Previsión reglamentó el procedimiento administrativo, en los asuntos relacionados con las delegaciones regionales de esa repartición.<sup>27</sup>

Por otra parte, Perón permitió la participación obrera en la oficina vinculada con los problemas laborales, siendo su ejemplo el decreto 11.137 del 29 de abril de 1944, por el cual se reconoció a la Unión Tranviarios la representación de su personal de la Corporación de Transportes de la ciudad de Buenos Aires.<sup>28</sup> Monzalvo y Cerutti fueron designados respectivamente como director general de Asistencia y Previsión Social para Ferroviarios y jefe de Acción Gremial de la Dirección General de Acción Social Directa, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión.<sup>29</sup>

Si estas medidas favorecieron a los obreros organizados, principalmente o a los no organizados igualmente, es motivo de una polémica. Por ejemplo, Germani opina que si bien en el sector no agremiado la participación sindical era inexistente, "igualmente se beneficiaban por los contratos laborales más favorables y por las leyes de seguridad social". En otras palabras, según Germani, bajo el sistema de previsión social de Perón, los obreros podían recibir los mismos beneficios aunque no estuviesen agremiados. Tal observación

lo lleva a negarse a adjudicar importancia al rol de los gremios en la configuración de la relación entre obreros y Perón. Así, el mismo autor dice que "Los gremios peronistas, o los que colaboraron, sólo fueron instrumento de este proceso (de mencionada configuración) y proporcionaron el marco administrativo y legal para los convenios colectivos".<sup>20</sup>

En cambio, Louise M. Doyon, una estudiosa canadiense, critica la interpretación de Germani, señalando que "las concesiones más importantes, tanto económicas como profesionales, las obtuvieron precisamente aquellos sectores que ya estaban organizados, como por ejemplo los ferroviarios, portuarios, bancarios, empleados de comercio y gráficos". Por otra parte, ella reconoce también que los sectores no organizados se beneficiaron con acuerdos colectivos pero según ella estos acuerdos "incluían sólo un número limitado de trabajadores y los beneficios más elementales, concediendo en la mayoría de los casos algunos aumentos salariales".<sup>21</sup>

Aunque es difícil precisar hasta qué clase de obreros alcanzaban los beneficios de la política laboral de Perón, de 1943 a 1945 parece evidente que los principales beneficiados fueron los obreros organizados. En primer lugar, porque el método de Perón era escuchar y satisfacer los reclamos presentados por los gremios organizados, a veces con una movilización obrera que expresaba la adhesión al gobierno. Esta preferencia por los gremios organizados por sobre los trabajadores no organizados, la reconoció el propio Perón en su discurso pronunciado el 1º de diciembre de 1944, donde afirmaba:

"Los gremios más beneficiados, los que han visto acumular en su favor el mayor número de conquistas, son los gremios mejor organizados. Esto quiere decir que la Secretaría de Trabajo y Previsión cumple conscientemente con su deber, escuchando el clamor de los trabajadores organizados, recibiendo la manifestación de sus aspiraciones colectivas, porque tienen más facilidad para hacerse oír las organizaciones obreras serias, estables y responsables, porque tienen más acierto en el reclamo de sus reivindicaciones...".<sup>22</sup>

En segundo lugar, seguramente reflejando tal tendencia a favorecer más a los obreros organizados, se registró un incremento del número de afiliados en los gremios preexistentes, y también el crecimiento de los sindicatos. Por ejemplo, según Mercante, durante su intervención o sea entre octubre de 1943 y setiembre de 1944, el

número de afiliados a la U.F. había registrado el aumento de 19.689.<sup>22</sup> En cuanto al aumento del número de los sindicatos, podemos señalar el notable incremento de los sindicatos asociados a la C.G.T. en 1944. O sea, mientras desde junio de 1937 hasta abril de 1942 ingresaron 64 sindicatos a la C.G.T., en el año 1944 solo ingresaron 55. Por cierto, entre ellos se contaban los sindicatos paralelos, como en el caso de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina y la Unión Obrera Metalúrgica, pero aún descontando estos casos, fue notable el crecimiento de los sindicatos adheridos a la C.G.T. en el año 44.<sup>23</sup> Esto muestra que los obreros era conscientes de la necesidad de organizarse para obtener mejoras y también conectarse con una organización más grande. En este sentido, los gremios deben haber desempeñado un papel mucho más importante para obtener las reivindicaciones obreras bajo la política social de Perón de lo que suponía Germani. Perón, a su vez, sabía muy bien la importancia de las organizaciones obreras, como lo manifestaba la cita transcripta, y por eso se esforzaba tanto por conseguir el apoyo de los dirigentes de las mismas.

#### **Aumento del apoyo obrero a Perón**

A medida que Perón intensificaba su campaña pro-trabajadores en la segunda mitad del año 44 poco a poco se incrementaba el número de sindicatos que expresaban su apoyo al gobierno. El 2 de julio, la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, encabezada por el ex comunista Aurelio Hernández, realizó un acto de adhesión al gobierno, al mismo tiempo que presentaba sus reclamos. Cuando el 29 de julio la C.G.T. organizó un acto de apoyo a la política internacional, el mismo fue apoyado por 19 gremios, entre los cuales figuraban la U.F., la U.T.A., Asociación de Obreros y Empleados del Estado, el Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, la U.O.M. (ya intervenida), La Fraternidad, la Federación de Cerveceros, Sindicatos Obreros de la Industria del Vidrio y Sindicato de Obreros Sastres, Costureros y Afines.<sup>24</sup>

Cuando la C.G.T. constituyó la comisión de Unidad Sindical de la C.G.T. el 6 de noviembre 30 gremios, inclusive los arriba mencionados ofrecieron su cooperación, tales como la Unión Obrera de la Construcción, Unión Obrera Metalúrgica, la Unión Obrera Textil, Sindicato Unico de Encargados Ayudantes de Casas de Rentas y Sociedad Obreros Faenadores de Cordos y Anexas, etc.<sup>25</sup> Con esta



adhesión de 30 gremios, todos los sindicatos grandes de la línea socialista anterior a 1943 que tenían sus representantes en el C.C.C. ya estaban dispuestos a cooperar con la C.G.T.

La excepción era la Confederación General de Empleados de Comercio, que ocupaba el tercer lugar en cuanto a su importancia numérica siguiendo a la U.F. y la F.O.N.C. hasta 1943. Por eso, Perón trató de conseguir el apoyo de Borlenghi, pero éste, como muestra su actitud anterior a la revolución de 1943, estaba más cerca de la línea de Pérez Leirós, que acentuaba la estrecha relación entre el movimiento obrero y el Partido Socialista. Así es que su concepto de la "politización" del movimiento obrero tenía mucho en común con la de Pérez Leirós, de modo que se resistió a expresar su adhesión al gobierno. Sin embargo, Borlenghi estaba marginado en la estructura del Partido, en comparación con Pérez Leirós, quien ocupó el cargo de diputado nacional durante casi todo el período 1932-43; Borlenghi, en cambio, era un candidato socialista frustrado en las elecciones del Consejo Deliberante en enero de 1932.<sup>10</sup> Perón explotó esa situación de Borlenghi para atraerlo a su lado. Finalmente, a cambio del decreto de jubilación para los empleados de comercio (decreto 31.665/44) a que aludimos ya, Borlenghi aceptó manifestar su adhesión al gobierno, realizando ese acto el 4 de diciembre de 1944. Cuánto costó a Perón y sus allegados atraer a Borlenghi a sus filas se puede saber a través de una posterior declaración de Capozzi, colaborador de Perón arriba mencionado, quien recuerda que "Jamás olvidaré lo que costó obtener el apoyo de Ángel Gabriel Borlenghi, un hombre de apariencia retraída, pero sumamente astuto".<sup>11</sup> Además de éste, Perón consiguió otro apoyo importante en las filas de la U.S.A. Nos referimos al apoyo brindado por Luis Gay, ex secretario general de la U.S.A. y de la F.O.E.T. El 6 de octubre de 1944, dicho gremio realizó una asamblea invitando a Perón y presentándole sus reclamos, lo que ya significaba un acto de apoyo.<sup>12</sup>

Sin embargo, esa actitud de los gremios no debe interpretarse como una adhesión a cambio de un "plato de lentejas", ya que algunos dirigentes la justificaban como manifestación de la participación obrera en la política. En tal sentido, la declaración de Borlenghi era categórica en el acto del 4 de diciembre de 1944, donde afirmó:

"Sostuvimos los empleados de comercio en aquel entonces, en diciembre de 1944, que los sindicatos tenían que gravitar en la solución de los problemas políticos del país, que no debía haber gobierno que no fuera aceptado por los sindicatos".<sup>13</sup>

Además de este anhelo de participación política, a medida que crecía el apoyo obrero a lo largo del año 44, otro hecho importante de destacar, es que los obreros llegaron a aceptar ciertos criterios de Perón, en cuanto a la armonía de clases y su actitud nacionalista. Por ejemplo, el órgano de la C.C.T. en junio de 1944, decía que a través de la política social de Perón, "se habrán dado las condiciones adecuadas para la alianza de las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo para labrar la prosperidad y grandeza de la nacionalidad. La clase trabajadora no es opuesta al capital, sino al mal uso que de él se hace. Está profundamente interesada en el desarrollo de las industrias y para este fin, lista para concordancias firmes con industriales patriotas y respetables".<sup>11</sup> Tesonieri, secretario general del gremio de los trabajadores del Estado, en el acto de adhesión al gobierno realizado en mayo de 1944 había dicho que "los trabajadores del Estado, que nunca perdieron el concepto de patria, sentíanse heridos en sus más puros sentimientos de argentinidad, porque parecían vivir en lugares donde se había desterrado el respeto a los valores humanos...".<sup>12</sup> Sin embargo, este tipo de exaltación de la nacionalidad y la alianza de clases no debe considerarse como una imposición de Perón, ya que más o menos el mismo tipo de concepto ya había sido expresado por los dirigentes obreros. En cuanto a la alianza de clases, Domenech ya había abogado por la colaboración entre el capital y el trabajo en 1939, poco después del estallido de la guerra (ver págs. 222-223). En cuanto a la exaltación de la argentinidad o lo nacional, ya hemos visto el crecimiento de este concepto en los Capítulos VII y VIII. Además, el nacionalismo propugnado por Perón era muy moderado. Esto se ve en su concepto de capital y capital extranjero. En un discurso de 1944, Perón distinguía entre dos tipos de capitales, uno que sería de "instrumento de dominación económica" y el otro "útil y beneficioso".<sup>13</sup> Tal criterio era casi idéntico al de los socialistas que no se oponían a la entrada de capitales extranjeros, pero sí a su abuso.

En una palabra, el nacionalismo que propugnaba Perón hacia 1944 no era una novedad para los obreros, sino que coincidía con la conciencia nacional que los obreros habían ido adquiriendo.

No significa esto que debido a tal conciencia nacional los obreros hayan adherido a Perón, y quizá como factor de esta adhesión, tal conciencia nacional no fue un factor importante. Pero si podemos afirmar que de no haber ocurrido ese despertar de la conciencia nacional entre los obreros anterior a 1943, la vinculación de los obreros con Perón hubiese sido mucho más difícil.

En resumen, parece evidente que el deseo de participación política de los obreros y el despertar de la conciencia nacional registrada con anterioridad a 1943 sirvieron para facilitar el establecimiento de las relaciones entre los obreros y Perón, relación a nuestro juicio muy nueva, porque implicaba una participación política de obreros en forma de un franco apoyo al gobierno.

### La relación entre los obreros y los Partidos Socialista y Comunista

Devido a este nuevo carácter de la relación entre los obreros y Perón, el Partido Socialista que tendía a mantener su prescindencia en los asuntos gremiales, se vio obligado a cambiar esa actitud y envió a sus afiliados el 24 de mayo de 1944 una circular que recomendaba que "los afiliados militantes en los gremios desarrollen una acción de máxima resistencia a la política de avasallamiento de los mismos por el gobierno de facto, negándose a secundar sus métodos demagógicos".<sup>104</sup>

Sin embargo, esa indicación parece haber tenido muy poca incidencia entre los obreros socialistas. Por otra parte, el Partido Comunista intentaba organizar la resistencia contra Perón, sin éxito tampoco.<sup>105</sup> Sobre este fracaso tanto del Partido Comunista como del Socialista para impedir la adhesión obrera a Perón, existe una versión compartida por varios autores que atribuye a la prioridad concedida al esfuerzo de la guerra y el consiguiente abandono de la lucha por las reivindicaciones obreras, los fracasos.

Por ejemplo, Roberto A. Ferrero dice "el proceso de nacimiento del nuevo gremialismo argentino ya no podía ser impedido por las viejas direcciones tradicionales, desprestigiadas por su rupturismo y por su constante abandono de las reivindicaciones obreras en pro del *esfuerzo de guerra de las potencias democráticas*" (subrayado original).<sup>106</sup> También Lawrence Stickell, un estudioso norteamericano, señala que "lo que más perjudicó a la oposición socialista y comunista (contra Perón) fue la prioridad que ellos daban al esfuerzo de guerra para los aliados... Cuando los comunistas y los socialistas hicieron del esfuerzo de guerra su prioridad primera, ellos crearon el vacío de liderazgo que Perón tan hábilmente llenaba".<sup>107</sup>

A primera vista, este tipo de explicación parece plausible. Sin embargo, para nosotros que venimos analizando el movimiento obrero principalmente por su ideología y sus respectivos partidos, esa

explicación no parece tan convincente. En primer lugar, se minimiza o se pasa por alto la diferencia entre los comunistas y los socialistas con respecto al movimiento obrero. Como señaló Solari, en su nota a Pérez Leirós en abril de 1943 (ver págs. 246-247), entre ambos partidos existía una diferencia fundamental con respecto a la relación con el movimiento obrero. Mientras los socialistas, hacia 1943, acentuaban la necesidad de independencia entre el movimiento obrero y el político con escasas excepciones como la de Pérez Leirós, los comunistas enfatizaban el acuerdo entre ambos movimientos. Si esto es así, resulta difícil aceptar que la guerra haya producido el mismo efecto en la relación entre el movimiento obrero y los dos partidos respectivamente.

En segundo lugar, es discutible si verdaderamente ambos partidos abandonaron las reivindicaciones obreras por la causa democrática de la guerra. Por ejemplo, en el caso del Partido Socialista, en plena guerra aumentó su actividad reivindicatoria de los obreros en el Parlamento. Según *La Vanguardia* del 10 de diciembre de 1943, las propuestas socialistas en la Cámara de Diputados fueron 13 en 1940, 10 en 1941 y 25 en 1942.<sup>108</sup> Por cierto, ese aumento reflejaba el crecimiento de las bancas socialistas en la Cámara de 5 a 17 en 1942 (ver el Cuadro IV-2), pero la evolución de las cifras muestra claramente que el Partido Socialista no abandonaba las reivindicaciones obreras pese a la guerra, y su esfuerzo de guerra para la causa democrática. En especial, los temas que los socialistas trataban en el congreso durante los años 40-42 abarcaban la reglamentación del servicio doméstico, reglamento del trabajo en la construcción, el régimen legal de los trabajadores de la carne, la estabilidad y escalafón del personal obrero del Estado, el aumento de sueldos de acuerdo con el costo de vida, la reglamentación del trabajo ferroviario, etc.<sup>109</sup> Lo que perjudicó al Partido Socialista fue la ineficacia del Parlamento, acentuada entre 1940-43, bajo el gobierno de Castillo y pese a sus esfuerzos, el Partido no pudo realizar casi nada durante ese período. Esto significa que los anhelos obreros, agrandados en cierta medida por la actividad parlamentaria y la propaganda de los socialistas quedaron insatisfechos, situación que Perón supo aprovechar.

En cuanto al Partido Comunista, su viraje hacia la causa democrática afectaba en cierta medida su actividad sindical. Por ejemplo, como lo hemos señalado en los gremios ferroviarios, el Partido se vio obligado a atenuar su ataque al laudo presidencial de 1934 lo que le trajo cierto desprestigio. Sin embargo, en los gremios ferroviarios, el

comunismo constituía una minoría y por tanto tal disminución de su prestigio no afectó casi al movimiento obrero del país. En otros sectores, en especial vinculados con la producción de materiales enviados a los países aliados en guerra, el Partido aconsejaba a los gremios no acudir a la huelga. Sin embargo, como lo hemos señalado ya, es dudoso que los comunistas hayan observado ese consejo. Como ejemplo de la pasividad comunista por causa de la guerra a veces se cita el caso del levantamiento de la huelga de los frigoríficos en octubre de 1943, que terminó con la llegada de Peter desde Neuquén. Según Rodolfo Puiggrós, Peter en esa oportunidad aconsejó el cese de la huelga, por temor a perturbar más el envío de carne argentina a los aliados.<sup>108</sup> Si bien es cierto que Peter pensaba así, no hay prueba de que esta decisión suya haya desprestigiado la dirección comunista del gremio. El hecho de que el gobierno hubiera clausurado la oficina de la F.O.I.C. en febrero de 1944 por la fuerza, parece indicar que la influencia de los comunistas siguió siendo fuerte aun después del levantamiento de la huelga y por lo tanto el gobierno se vio obligado a acudir a la fuerza. Otro caso de la pasividad comunista con motivo de la guerra lo señala Ángel Perelman, uno de los fundadores de la Unión Obreros Metalúrgicos, gremio paralelo al comunista. Según Perelman, durante la huelga desde el 26 de junio hasta el 13 de julio de 1942, los comunistas que dominaban el gremio metalúrgico querían frenar las huelgas para "no provocar dificultades a la industria de capitales angloyanquis", porque las huelgas dificultarían "el triunfo definitivo sobre el nazismo".<sup>109</sup>

Esta argumentación, sin embargo, contiene errores e inexactitudes. Por ejemplo, Perelman afirma que *La Hora* pedía el levantamiento de la huelga hacia el término de la misma,<sup>110</sup> pero durante casi todo el período del 22 de junio hasta el 8 de julio, *La Hora* estuvo clausurada y aún después por un tiempo estaba prohibido tratar el tema de la huelga metalúrgica como los otros diarios. El 13 de julio *La Hora* informaba de la propuesta del ministerio del Interior para acabar con la huelga, pero no pedía el levantamiento de la misma. Además, después de la huelga los comunistas a través de *La Hora* insistían en la necesidad de acudir a la huelga otra vez si la solución no llegaba a tiempo.<sup>111</sup> Según Perelman, debido a la pasividad del Partido Comunista, surgió la solución del laudo ministerial dado el 20 de agosto de 1942, cuyo beneficio "a nadie le tocaba nada". De ahí que Perelman y otros pensaron seriamente en la necesidad de reorganizar el gremio rompiendo directamente con el aparato del Partido Comu-

nista.<sup>114</sup> Sin embargo, aunque Perelman no dice nada, este laudo del ministro del Interior fue dado por mediación del Secretariado de la C.G.T.,<sup>115</sup> y Perelman organizó su gremio en colaboración con los integrantes de dicho Secretariado, en especial con Almaraz.<sup>116</sup> Si, como dice Perelman, fue grande el estupor de los obreros con el laudo del 42, no hubiera sido posible que organizaran un gremio paralelo con el apoyo de uno de los responsables de ese laudo. En fin, tanto los socialistas como los comunistas, aunque acentuaban más la lucha antifascista no llegaron a abandonar durante la guerra las reivindicaciones obreras. Por lo tanto, se plantea el interrogante de cómo se explica la debilidad de los Partidos Socialista y Comunista frente a la política laboral de Perón.

A nuestro juicio, en el caso del Partido Socialista el problema radicaba en su debilidad estructural con respecto al movimiento obrero. El Partido, de acuerdo con el principio de la independencia entre lo gremial y lo político, dejaba a los obreros socialistas actuar libremente en el campo sindical. En tal sentido, el vacío del liderazgo a que se refiere Sickell, ya existía aún antes de la guerra. Por lo tanto, cuando los directivos del Partido vieron un peligro en la política de Perón, carecían de autoridad para hacer objetar a sus afiliados las mejoras obreras ofrecidas por Perón.

En cuanto a la debilidad de los comunistas, no existía un problema como el de los socialistas, ya que ellos repudiaban la independencia entre lo gremial y lo político, puesto que conforme a sus ideas, lo gremial debía estar al servicio de lo político. La debilidad fundamental de los comunistas radicaba en su incapacidad organizativa, y excepto en la F.O.N.C., no lograron organizar gremios que abarcaran una parte considerable de obreros en una rama de la industria. Por ejemplo, hacia 1942 el sindicato metalúrgico logró sindicalizar sólo a 1.540 obreros en términos de cotizantes entre 75.000, y en el caso de la Unión Obrera Textil de Entre Ríos, tenía 4.516 cotizantes entre 87.000 obreros.<sup>117</sup>

La baja sindicalización de los gremios de la línea comunista se debe, en parte, a la persecución gubernamental, pero también a la alta movilidad social que caracterizaba la sociedad argentina. Esa movilidad evidentemente no favorecía a los comunistas que se basaban en la teoría de la lucha de clases. Además, en los gremios de su línea, como pasó con los gremios de otras — o sea del sindicalismo y del socialismo—, eran pocos los activos.<sup>118</sup> De modo que cuando esos elementos fueron eliminados, disminuyó notablemente su influencia.

Por otra parte, la debilidad estructural del Partido Socialista estaba relacionada también con esa característica de la sociedad argentina, que fomentaba la tendencia a la lucha económica de los obreros, más que a la ideológica.

Ante esa situación, el Partido Socialista en vez de tratar de ideologizar a los obreros, eligió el camino de no intervenir en el movimiento obrero. En fin, la causa del fracaso de ambos partidos, en evitar la adhesión obrera a Perón, debe encontrarse más que en factores circunstanciales como la guerra, en la debilidad estructural y organizativa de ambos partidos, debilidad condicionada, en cierta medida, por la alta movilidad social que caracterizaba a Argentina.

*La lucha. sus causas*

### La C.G.T. frente al "Manifiesto del Comercio y la Industria"

Mientras Perón conseguía más apoyo entre los obreros en 1944, se fue incrementando poco a poco la oposición patronal a su política. En especial, la U.I.A. aclaró su oposición a la política de Perón hacia fines de diciembre de este año, habida cuenta de que la discrepancia entre Perón y los industriales se origina en las diferencias respecto al conocimiento del peligro comunista.

Mientras Perón advertía a los industriales que "muchos sindicatos contaban con un 40 % de dirigentes comunistas o comunizantes",<sup>100</sup> los industriales no veían ese peligro. En una nota elevada por la U.I.A. al Secretario de Trabajo y Previsión en diciembre de 1944, la U.I.A. decía que "V. E. ha condenado repetidas veces, el error de querer imitar modelos extranjeros, prescindiendo de la realidad argentina. Examinando serenamente hallamos que en nuestro país nunca existió una verdadera lucha de clases con las características propias de los países de tradición industrial".<sup>101</sup> Desde el punto de vista patronal, no había motivos suficientes para aceptar la política pro-laboral de Perón. En especial, al entrar al año 1945, la actitud de los patrones se hizo cada vez más intransigente. A principios de abril de 1945, la cesantía masiva de unos 12.000 obreros en la industria frigorífica en La Plata y Rosario era uno de los amagos de la ofensiva capitalista. Frente a esta cesantía masiva, la C.G.T. reaccionó pronto, decidiendo el 18 de abril entrar a la huelga general en cualquier momento, aunque no llegó a concretarse, ya que el 24 del mismo mes el gobierno intervino para solucionar el conflicto. Empero, dicho enfrentamiento en los frigoríficos evidentemente demostraba una creciente tensión entre el capital y el trabajo.

En tal situación fue publicado el famoso "Manifiesto del Comercio y la Industria" en los diarios del 16 de junio firmado casi por 300 entidades, que condenaba la acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión como causante de "agitación social".<sup>122</sup> Este manifiesto suscitó una fuerte oposición entre los obreros, ya que para los gremios era evidente que si los obreros no salían a la plaza para defender sus conquistas, no solamente "resultaría imposible obtener nuevas mejoras sino que perderíamos los principales beneficios ya logrados".<sup>123</sup>

La C.G.T. reaccionó rápidamente convocando una reunión de los secretarios sindicales el 26 de junio, y se apresuró a reorganizar su estructura, ya que aunque la Comisión de Unidad Sindical de la C.G.T. constituida en noviembre de 1944 pudo aumentar sus participantes, la C.G.T. en sí misma seguía siendo una entidad pequeña, debido a la ausencia de gremios grandes, tales como la U.F., la Confederación General de Empleados de Comercio y A.T.E. Para solucionar esta debilidad orgánica, el 25 de abril de 1945 los representantes de estos tres gremios y los de la C.G.T., La Fraternidad y la U.T.A. habían llegado a un acuerdo sobre la constitución de una nueva organización central basada en el principio de independencia, pero con "el derecho a gravitar preponderantemente en la solución de los problemas políticos, económicos e institucionales".<sup>124</sup> O sea, los gremios mayoritarios de entonces acordaron la unidad y la participación obrera en los problemas "políticos".

Ante la creciente ofensiva patronal, el 2 de julio la C.G.T. decidió crear una Comisión Administrativa Provisoria de 16 miembros, incorporando a los representantes de la U.F., La Fraternidad, la Confederación General de Empleados de Comercio, la U.T.A., entre otros.<sup>125</sup> De esta manera, la C.G.T. fue constituida con la participación de los gremios mayoritarios, constituyéndose el 24 de julio esta Comisión Administrativa presidida por Juan Rodríguez, representante de la U.F.<sup>126</sup> Mientras tanto, el 12 de julio la Comisión de Unidad Sindical de la C.G.T. organizó el gran mitin en que participaron más de 300.000 obreros. Aunque esa cifra esté exagerada, parece evidente que se había reunido más gente de lo que los organizadores, y el propio Perón, esperaban.<sup>127</sup> Los lemas del mitin eran "Contra la Reacción capitalista", "Contra la especulación y el alza de los precios", "Por la participación activa y directa de los trabajadores en la solución de los problemas sociales, económicos y políticos del país".<sup>128</sup> Así, muchos gremios se encontraron compartiendo la idea de participar en los problemas políticos, en lo cual puso el acento Burlenghi, uno de



los oradores, al afirmar la necesidad de que el movimiento sindical argentino "... gravite en la solución de los problemas políticos, económicos e institucionales de la República".<sup>128</sup>

Aparte de esta tendencia acentuada a favor de la participación política, otro hecho que nos llama la atención es que la C.G.T. comenzó a abandonar el concepto de la alianza de clases, el que ahogaba en 1944. Por ejemplo, en la declaración de la reunión de secretarios sindicales convocada por la C.G.T. el 26 de junio, decía claramente que "Es la vieja lucha de clases que tantas veces se ha pretendido negar, pero que existe, porque los intereses y derechos de los trabajadores son vulnerados y desconocidos por la clase burguesa".<sup>129</sup> Perón mismo, también acentuaba su ataque contra los capitalistas, en vez de propugnar la armonía de clases. Una semana después del acto de la C.G.T., decía que "La Secretaría de Trabajo y Previsión pasará a la historia como el puente magnífico de la evolución de la burguesía al dominio de las masas".<sup>130</sup>

Aunque esta declaración no significaba el abandono de la teoría de la armonía de clases, parece evidente que Perón acentuaba más que antes su tendencia pro-laboral. Evidentemente, tal cambio en la postura de la C.G.T. y de Perón, en 1945, correspondía a la polarización de la política argentina en torno a la figura de Perón. Según Félix Lana, en el acto del 12 de julio, los participantes se identificaban a sí mismos como "peronistas"<sup>131</sup> y esta polarización se reflejaba también en el movimiento obrero.

Por cierto después del acto del 12 de julio, aumentaba el número de sindicatos que exteriorizaron su adhesión a Perón, como lo señala Gay.<sup>132</sup> Pero también es verdad que la evidente adhesión a Perón, tal como se manifestaba en el acto del 12 de julio, suscitó una fuerte oposición en algunos sectores obreros. Por ejemplo, en la Confederación General de Empleados de Comercio de la Capital, apareció una severa crítica a la actuación de Borlenghi en el acto del 12 de julio. Según una nota aparecida en *La Vanguardia* del 28 de julio por los afiliados opositores, su actitud significaba "embarcarnos en un movimiento político-electoral" y dicha nota reafirmaba la necesidad de "prescindencia leal en el orden político, por ser ésta la única forma de conservar la unidad respetando las divergencias ideológicas personales".<sup>133</sup>

Tal crítica o la oposición a Perón en el movimiento obrero fue desatada después del levantamiento del estado de sitio el 6 de agosto. En su número de setiembre de 1945, el órgano de la Unión Obrera de

la Construcción que pertenecía al grupo pro-Perón en su lucha contra la F.O.N.C. decía que "La única culpable del hambre y la miseria a que están sometidos millares de hogares proletarios de nuestra industria por el alto costo de todos los artículos de primera necesidad y que siguen en constante aumento, es la Secretaría de Trabajo y Previsión".<sup>144</sup>

En la medida en que aumentaban las críticas a Perón en el movimiento obrero, al principio de setiembre La Fraternidad, el Sindicato Obrero Textil y el Sindicato del Calzado se desafiliaron de la C. G. T.<sup>145</sup> La Confederación General de Empleados de Comercio también hizo retirar sus representantes de la C. G. T.<sup>146</sup> Debido a esa actitud de los cuatro sindicatos, el número de los representantes al C. C. C. cuya convocatoria estaba programada para setiembre, fue reducido de 57 a 40, ya que según la circular del 11 de agosto, la Confederación de Empleados de Comercio tenía 7 representantes, La Fraternidad 5, Textil 3 y Calzado 2.<sup>147</sup> Esta disminución de fuerzas evidentemente perjudicó a la C. G. T. pero pese a ello, logró formar su C. C. C. el 21 de setiembre, eligiéndose a Silverio Pontieri, ferroviario, como secretario general.<sup>148</sup>

Por otra parte, el deseo obrero de participación política en las filas pro-Perón, manifestado el 12 de julio, se fue ampliando. La Comisión Administrativa Provisoria de la C. G. T. en su declaración del 28 de julio, reivindicaba el "derecho de ser presencia en la solución política, económica y social del país", y sugería que serviría como ejemplo el "clamoroso triunfo del Partido Laborista británico" que ganó ampliamente en las elecciones de julio de 1945.<sup>149</sup> Este deseo de los obreros se legalizó por el decreto 23.852/45, dado a conocer el 2 de octubre que permitía "participar circunstancialmente en actividades políticas, siempre que así lo resuelva una asamblea general o congreso".<sup>150</sup>

Esta aspiración de los obreros de participación política fue aprovechada por Perón para tener su propio partido para portularse en la elección presidencial de 1946. Así, según una nota presentada por la F.O.N.C. y la Unión Textil y la Unión Obrera Local en noviembre, el 4 y 6 de octubre en el despacho de Domingo Mercante se le recabó a los obreros su participación en el partido político a formarse en esa oportunidad con el supuesto nombre de "Partido Laborista".<sup>151</sup> Por su parte, Gay en sus memorias cuenta que había iniciado consultas con los dirigentes obreros sobre la posibilidad de crear un partido de los trabajadores.<sup>152</sup>

Mientras se agudizaba la tensión entre el grupo más proclive a la politización y el que rechazaba la participación, se precipitaba la polarización de la opinión pública del país. En especial se acentuaba cada vez más la oposición a Perón, como se manifestó en la Marcha de la Constitución y la Libertad, realizada el 19 de setiembre y finalmente culminó con el levantamiento del general Eduardo J. Avalos el 9 de octubre, lo cual obligó a Perón a renunciar a todos sus cargos públicos.

### Las organizaciones obreras en los sucesos de octubre de 1945

Las jornadas del 9 al 17 de octubre de 1945 ya son una historia demasiado conocida y no necesitamos relatarla acá. Sin embargo, en cuanto al rol de los obreros organizados en dicho suceso hay dos versiones marcadamente opuestas. Una acentúa la espontaneidad del movimiento obrero en especial del 17 de octubre, y por lo tanto se niega a adjudicarle importancia a la C.G.T. y los sindicatos viejos. Germani, el vocero más representativo de esta versión dice que "cualquiera que haya sido el papel respectivo de la organización y la espontaneidad, ni la C.G.T. ni su Comité Confederacional ni los viejos sindicatos tuvieron un rol importante y significativo en ese día y en el "movimiento colectivo que se generó".<sup>142</sup>

La otra versión, en cambio, enfatiza el carácter organizativo de la jornada del 17 de octubre, siendo uno de los Voceros Juan Carlos Torre, quien pone de relieve la sincronización de la movilización obrera para la jornada del 17. A su juicio, "Quiénes han puesto el acento en la «espontaneidad» de los sucesos del 17 de octubre, no han reparado en un hecho que se impone de inmediato y remite directamente a la obra de una voluntad organizadora: la sincronización de la movilización obrera".<sup>143</sup>

Por otra parte, estas diferencias de interpretación respecto al 17 de octubre están directamente relacionadas con el problema de cuáles obreros apoyaban a Perón. Según la primera versión, se acentúa la participación de los obreros "nuevos o migrantes" como protagonistas de la jornada. Como consecuencia, aunque no niega completamente la participación de ciertos sindicatos viejos, esta versión no adjudica mucha importancia a los dirigentes y sindicatos viejos. Como dice Germani, "los dirigentes, y las organizaciones fueron desbordados por la acción colectiva de las masas".<sup>144</sup> En cambio, conforme la

segunda versión, debido al carácter organizado de la jornada del 17 de octubre, se acentúa la participación de los dirigentes y sindicatos viejos y tradicionales. Si se examinan un poco los documentos laborales de la época, parece innegable que existía cierto movimiento de protesta espontáneo como lo mostraremos más adelante, pero el problema fundamental era hasta dónde los sindicatos viejos y la central obrera, la C. G. T., pudieron canalizar estos movimientos hacia una movilización masiva. Si ellos tuvieron éxito en esa canalización, no se podrá negar su importancia en las jornadas de octubre, y desde este enfoque, reseñaremos brevemente los sucesos.

Según las memorias de Gay, el mismo día 9 se realizó una reunión en el campo de deportes de Quilmes, que tenía el Sindicato de Cerveceros, donde se juntaron aproximadamente 70 dirigentes para analizar la situación, y decidieron formar una comisión, compuesta por Gay, Montiel y Ramón W. Tejada, ferroviario de San Juan, miembro del C. C. C., entre otros. Esta comisión se entrevistó con Perón al día siguiente y acordó participar en la manifestación para despedir a Perón del Secretariado de Trabajo y Previsión,<sup>140</sup> manifestación principalmente programada por Mercante<sup>141</sup> y en la que desempeñó un rol importante el gremio mercantil encabezado por Borlenghi.<sup>142</sup> Este acto de despedida, sin embargo, no fue preparado para despedirlo definitivamente; según Borlenghi, los mercantiles decían entonces que "Al coronel Perón lo sacarán del gobierno, pero por el camino del pueblo, por el camino de la calle va a llegar a la presidencia de la República".<sup>143</sup> Además del contenido del acto, lo importante de destacar es que entre los organizadores figuraban líderes obreros antiguos, como Gay y Borlenghi.

La reacción popular se exacerbó aún más al ocurrir el arresto de Perón y su posterior traslado a Martín García el 13 de octubre. Frente a este hecho, apareció un movimiento de oposición, exigiendo la libertad de Perón en diversas partes del país. En Berisso, por ejemplo, Cipriano Reyes, dirigente de la carne que recientemente había organizado el Sindicato Autónomo de Carnes en Berisso en oposición a los comunistas, empezó una movilización obrera.<sup>144</sup> También se registró la movilización en Tucumán, donde los obreros amicareros pararon el trabajo, declarando el sindicato obrero de Florida la continuación del paro "hasta que sea liberado el coronel Perón".<sup>145</sup>

Mientras crecía el movimiento de protesta, la C. A. de la C. G. T. que había pedido a sus asociados el 11 de octubre que se mantuvieran en "situación alerta",<sup>146</sup> decidió el 15 de octubre la huelga general ad

referendum del C. C. C., convocado al día siguiente. El mismo día del 15, esa decisión fue apoyada en una reunión de los representantes de los gremios confederados y los autónomos de la capital y las zonas circunvecinas.<sup>130</sup> Según declaró Pontieri en la reunión del C. C. C. al día siguiente, "Nosotros adoptamos la resolución de aconsejar la declaración de huelga general respondiendo al clamor de la calle, en la que se encuentran millones de trabajadores en todo el país".<sup>131</sup>

Esta declaración de Pontieri tiene mucha importancia a nuestro juicio, ya que reconoció que estaba ocurriendo un movimiento de protesta en muchos lugares del país, y mostró el deseo de responderles. Esto indica que la C. G. T. no asumió una función de agitadora por cierto, pero por lo menos procuraba cumplir la de coordinadora y canalizar el clamor obrero. Además, en aquel momento la existencia de una central que pudiera cumplir tal función tenía mucha importancia, ya que aún reconociendo la necesidad de actuar, pocos gremios sabían como hacerlo. El hecho de que la F. O. E. T. el 14 de octubre hubiera resuelto "secundar toda medida que en conjunto o separadamente adoptaran las Centrales Obreras, la Unión Sindical Argentina y la Confederación General del Trabajo",<sup>132</sup> es una prueba de que los gremios estaban esperando cierta decisión de la central para emprender una acción coordinada. Como la U. S. A. no llegó a tomar ninguna actitud clara frente al suceso debido a su discrepancia interna,<sup>133</sup> la reunión del C. C. C. del 16 de octubre, debe haber llamado la atención no sólo de los gremios confederados, sino también de una parte de los autónomos.

Sin embargo, en el lapso que medió entre la reunión de la C. A. y la del C. C. C., ocurrieron dos sucesos importantes. Uno fue la noticia difundida por *La Prensa* del 16, en el sentido de que Perón sería trasladado al Hospital Militar.<sup>134</sup> El otro era la entrevista mantenida por Pontieri con Avalos, ministro del Interior y el Presidente Farrell, en la cual las autoridades le aseguraron que las conquistas sociales serían respetadas.<sup>135</sup> Ante una nueva situación como ésta, la Comisión Directiva de la U. F. a que pertenecía Pontieri, parece haberse inclinado a la oposición a la huelga general, aunque hubo cierta disidencia interna.<sup>136</sup>

Esa actitud influyó en los delegados de la U. F. quienes sostuvieron que la situación se había cambiado con estas noticias, y debía postergarse la decisión sobre una huelga general, hasta que se entrevistara el Secretariado con Perón, que estaría en el Hospital Militar.<sup>137</sup> Esa actitud cautelosa, empero, fue vencida y en el C. C. C. se

impusieron los criterios de los delegados de la U.T.A. y la A.T.E., entre otros. Ellos expresaron su desconfianza en las promesas del gobierno de respetar las conquistas sociales obtenidas. Además advertían el hecho de que estaba en aumento la ofensiva capitalista después de la renuncia de Perón.<sup>144</sup> Además, un factor importante que influyó en las discusiones fue el hecho de que estaban sucediendo diversos tipos de movilización en diversas partes del país, ya sea en forma de huelga, o de acción callejera. Ante tal situación existía el peligro de que la C.G.T. perdiera la confianza de los obreros si no respondía a tal movimiento. Según un delegado, "la mecha está encendida y costará apagarla".<sup>145</sup>

En la votación votaron 16 a favor de la huelga y 11 en contra. Entre los últimos figuraban los 10 miembros de la U.F. (11 asistentes, se desconoce la actitud de un delegado) y 1 delegado de la A.T.E. Los que votaron a favor de la huelga eran 5 de la U.T.A., 2 metalúrgicos, 2 de la A.T.E., 2 de Encargados Ayudantes de Casos de Rentas y uno por cada uno de los siguientes gremios: Sindicato de la Carne, Cerveceros, Madereros, Sastrés y Vidrio.<sup>146</sup> Inmediatamente después de la votación el Secretariado fijó los 6 objetivos de la huelga general que fueron aprobados por el C.C.C. Entre estos objetivos figuraba "la libertad de todos los presos civiles y militares", lo cual significaba la exigencia obrera de la libertad de Perón. Juzgando por la discusión en el C.C.C., la C.G.T. evitaba pedir directamente la libertad de Perón, ya que el movimiento obrero como principio no podía acudir a la huelga en procura de la libertad de un hombre que no era obrero. Sin embargo, el objetivo principal era evidentemente la libertad de Perón.<sup>147</sup> Según la memoria de Gay, en el interín entre la votación de la huelga y la aprobación de los objetivos de la misma, fue creado el Comité Nacional de Huelga, por los representantes de los gremios no confederados, tales como Borlenghi y Gay y por los de la C.G.T., o sea, Pontieri, Néstor Álvarez, secretario adjunto, y Ugazio, tesorero de la C.G.T.<sup>148</sup> A través de la C.G.T. y también de este Comité se transmitió la decisión de ir a la huelga a los gremios confederados y no confederados.

Los gremios que estaban alerta desde el 15 empezaron a movilizarse y así se inició la jornada del 17 de octubre. Por cierto hubo algunos gremios que habían iniciado la movilización antes de la decisión de la C.G.T. como el sindicato de la carne dirigido por Reyes, pero el hecho de que la afluencia masiva a la Plaza de Mayo ocurriese desde horas muy avanzadas de la tarde del día 17,<sup>149</sup> coincide con la instruc-

ción del Comité de Huelga de hacer abandonar el trabajo a las 5.00 de la tarde.<sup>177</sup> De todos modos la concentración masiva en la Plaza de Mayo y la amenaza de la huelga general al día siguiente impactó a los opositores a Perón en la esfera gubernamental, provocando la renuncia de Avalos. Un poco antes de medianoche Perón, ya liberado, saludaba a la muchedumbre desde los balcones de la Casa Rosada. Al día siguiente se cumplió la orden de huelga general decretada por la C.G.T. en todo el país.

Visto de esta manera, aunque no se puede negar cierta espontaneidad en la clase obrera, es evidente que la C.G.T. dentro de sus facultades respondía a esa "espontaneidad" y la canalizaba hacia una acción coordinada. Por lo tanto, Pontieri pudo decir el 19 de octubre que "considero que la C.G.T. ha conquistado su triunfo más rotundo desde que existe como central de los trabajadores del país".<sup>178</sup> En una palabra, evidentemente las organizaciones obreras cumplían un rol mucho más importante en la jornada de octubre que lo que suponía Germani y con respecto a su interpretación de las organizaciones obreras, debemos señalar varios errores y omisiones.

Por ejemplo, Germani no mencionaba nada de la declaración de huelga decidida por la C.A. el 15 de octubre, lo cual puso a muchos gremios en estado de alerta. En segundo término, según Germani, "la reunión del C.C.C. tuvo lugar la tarde del 16 de octubre, y después de 10 horas se decretó por 21 votos contra 19, una huelga general".<sup>179</sup> Sin embargo, según el documento de la C.G.T. la reunión empezó a las 19.45 y terminó a las 23.45. La votación, además, no fue de 21 a 19, sino de 16 a 11.<sup>180</sup> Por lo tanto, no es exacta la afirmación de Germani de que "cuando los delegados del Comité Confederal salieron de la reunión, los obreros ya estaban en las calles". Además, según Germani, "los viejos sindicatos votaron en contra de la huelga"<sup>181</sup> pero esto tampoco es verdad. Como se veremos en su oportunidad, entre los que votaron a favor de la huelga estaban la U.T.A. y la A.T.E., constituidos antes de 1930. Germani señala también que "durante la discusión en el Comité Central Confederal, muchos adujeron que de cualquier modo si Perón desaparecía, siempre podían encontrar algún otro coronel".<sup>182</sup> Sin embargo, en el documento del Comité de ese día, no hubo ningún delegado que dijera tal cosa. Estos son unos pocos ejemplos de los errores de Germani, pero lo más grave es que en base a esos hechos no exactos, Germani se niega a dar importancia al rol de los dirigentes y sindicatos tradicionales y pretende destacar la espontaneidad de los obreros

nuevos o migrantes. Aunque no se puede negar cierta espontaneidad de la masa en la jornada de octubre, parece evidente que la visión de Germani no basada en los hechos verificados, lo llevó a subestimar el rol de los dirigentes viejos y por lo tanto sobrestimar el de los obreros nuevos. *NO ESTÁ DE ACUERDO CON*

Además, el esquema estereotipado de Germani acerca de los obreros "nuevos" y "viejos" es muy discutible. Según él, los primeros son migrantes y "cabecitas negras", sinónimo de peronista. En cambio, los segundos eran inmigrantes extranjeros o sus hijos y forma un estereotipo del obrero "instituido", democrático, socialista y comunista, nunca presente en la acción callejera de los peronistas.<sup>123</sup>

Sin embargo, la realidad del movimiento obrero de 1943-45 era mucho más compleja, ya que hay ciertos casos que no satisfacen a este esquema. Por ejemplo, el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción que luchaba contra la F.O.N.C. comunista era un italiano, Héctor Nosenzo; Luis González, español, ex-presidente de la U.F., miembro del C.C. de la C.G.T. en el momento de su fundación en 1930 era uno de los fundadores del Partido Laborista a que aludimos más tarde. Además, en ese período aunque estaba ocurriendo la substitución de los extranjeros en ciertos gremios,<sup>124</sup> todavía ocupaban cargos importantes los mismos. Por lo tanto, la C.G.T. en setiembre de 1943 se opuso a la limitación de la presencia de extranjeros en una tercera parte de los cargos directivos impuesta por el decreto 2.669/43: el decreto 23.852/45, dictado evidentemente bajo la inspiración de Perón, permitió elevar el porcentaje de extranjeros en cargos directivos hasta la mitad.<sup>125</sup> Si los obreros extranjeros hubieran sido antiperonistas como lo señalaba Germani, según sus tipos ideales, Perón no hubiera aceptado ese cambio respecto del decreto anterior. Efectivamente, el Anuario Socialista, 1946, denuncia la acción callejera de los obreros extranjeros en 1945 de la siguiente manera:

"Es así como hemos visto a entidades compuestas por una considerable cantidad de extranjeros y cuyas comisiones administrativas estaban formadas, casi totalmente, por hombres no nacidos en el país —de lo cual, naturalmente, nada objetamos— realizar actos públicos con tal profusión de banderas, escudos, escarapelas y cintas con los colores patrios que, en verdad, nos han hecho pensar muy seriamente sobre el verdadero sentido de tan exuberante patriotismo".<sup>126</sup>



Todos estos ejemplos muestran que el esquema estereotipado de Germani es casi demasiado simple y que en cuanto a la estructura gremial y composición de los cuadros directivos todavía no había ocurrido cambio sustancial hacia 1945. La adhesión obrera, inclusive de los obreros y dirigentes tradicionales se realizó en tal situación.

### Creación del Partido Laborista y el nacionalismo obrero

Si entendemos que la jornada de octubre no fue solamente una manifestación espontánea de los obreros nuevos, sino un resultado de la participación activa de los obreros y los dirigentes tradicionales, para estos últimos el problema era cómo podían institucionalizar ese triunfo. Surgió así nuevamente la idea de formar un partido netamente obrero, idea que se perfilaba desde principios de octubre.

Ya el 18 de octubre, o sea en el día en que la huelga general declarada por la C.G.T. se cumplió unánimemente, los allegados a Perón manifestaron su propósito de fundar un partido político que "sostendrá su candidatura a la presidencia de la República bajo el lema de Partido Laborista".<sup>179</sup> Esto indica que el plan de crear un partido netamente obrero estaba visculado desde el principio con el propósito de Perón de postularse como candidato presidencial. Esto era una consecuencia lógica del hecho de que la participación política de los obreros se hubiera concretado entre 1944 y 1945 en forma de adhesión al gobierno y a Perón.

De todos modos, según las memorias de Monzalvo, el 23 de octubre se formó un comité provisorio,<sup>180</sup> y al día siguiente fue fundado oficialmente el Partido Laborista.<sup>181</sup> Como los programas de ese partido están transcritos en el estudio de Carlos S. Fayt<sup>182</sup> no necesitamos analizarlos en este lugar. Sin embargo, debemos destacar que en este partido participaron en forma descolante los dirigentes viejos. Por ejemplo, Luis Gay como presidente, Luis Monzalvo como secretario, Luis González de la U.F. tesorero, Montiel, como secretario de organización del interior,<sup>183</sup> eran las principales figuras del movimiento obrero antes de 1945.

De esta manera, un grupo de dirigentes obreros que acentuaban la participación política de los obreros, pero sin mayor compromiso ideológico y partidario, llegó a concretar sus deseos. Lo que favoreció a este nuevo Partido era que el impacto de la jornada de octubre era tan aplastante que en el movimiento obrero la oposición a Perón se redujo a una pequeña minoría,<sup>184</sup> compuesta principalmente por los

sindicalistas tradicionales, comunistas y un grupo de socialistas. Con respecto a estos opositores, interesa destacar que, por sus intereses comunes en la oposición a Perón, el grupo sindicalista tradicional, tal como el de Sebastián Marotta, se fue acercando al grupo comunista.<sup>102</sup> El 7 de diciembre de 1945, cuando se realizó el Congreso por Central Obrera Independiente con 170 delegados, en representación de 103 organizaciones, en la comisión de poderes figuraban tanto Marotta como Chiaranti.<sup>103</sup> Como hemos visto en la década del 30, el sindicalismo y el comunismo eran enemigos mortales, de donde es necesario buscar razones de este acercamiento. A nuestro juicio, es una consecuencia de la politización del movimiento obrero que rehúsa un compromiso ideológico. El sindicalismo tradicional, representado por Marotta y Calzona, por ejemplo, se opuso a la politización del movimiento y los comunistas, por otra parte, debido a su fuerte "ideologización" también negaban su adhesión a Perón. Sin embargo, además de la debilidad de los comunistas y los socialistas, el sindicalismo tradicional perdía su fuerza ya en la segunda mitad de la década del 30. En esta situación, el laborismo logró desarrollar su actividad proselitista con éxito, y contribuyó ampliamente al triunfo electoral de Perón en febrero de 1946.

Hasta ahora hemos acentuado el carácter no ideológico de la adhesión de los obreros tradicionales a Perón, pero a medida que se incrementaba la adhesión a Perón entre los obreros, la idea del nacionalismo por cierto no teórico, sino más bien sentimental tomaba cada vez más cuerpo en el movimiento obrero. Sin duda, ese sentimiento fue exaltado por la política de Norteamérica, en especial la intervención de Spruille Braden, quien estuvo en el país como embajador de mayo a setiembre de 1945.

Inmediatamente después del 17 de octubre, o sea el 19, en el seno de la C.G.T. Libertario Ferrari, militante del gremio del vidrio, planteó "el problema que crea al país la intromisión del imperialismo extranjero por intermedio de su prisionero máximo Mr. Braden". Además, proponía "la adopción de medidas fundamentales para recuperar la economía nacional, tal como la nacionalización del Banco Central", tomando como ejemplo el plan del Partido Laborista inglés.<sup>104</sup> Esa propuesta fue bien recibida en el C.C.C., y el mismo resolvió tratar ese asunto en otra oportunidad y en forma más amplia. El Partido Laborista, por su parte, contenía como uno de los puntos de su programa "la nacionalización de los servicios públicos y las fuentes minerales esenciales para el desarrollo de nuestra industria.

así como adopción de todas aquellas medidas que nos lleven a crear las bases de nuestra independencia económica".<sup>100</sup> Cuando Norteamérica publicó el famoso "Libro Azul" un poco antes de las elecciones de febrero de 1946, la C.G.T. lo criticaba, reafirmando su oposición al imperialismo "que trata a nuestra Patria como si ésta fuera una colonia dependiente de intereses foráneos, menoscabando y lesionando gravemente la dignidad y la soberanía nacional".<sup>101</sup>

Así, poco a poco el movimiento obrero experimentaba la participación política, al tiempo que se identificaba cada vez más con la idea de independencia económica y política del país. En tal sentido, el triunfo de Perón en las elecciones de 1946 significaba el de la línea que acentuaba la participación política con su sentimiento nacional. Lo importante de destacar es que tal deseo de participación y el sentimiento nacional no fueron impuestos por Perón sino ya existían en el movimiento obrero anterior a 1943.

—Por cierto, los dirigentes obreros que apoyaron a Perón, debido a su experiencia sindical, no estaban libres completamente de la ética de la independencia del movimiento obrero de la década del 30, y por eso después del triunfo electoral en febrero de 1946, cuando Perón fue definiendo su carácter dictatorial, algunos dirigentes, como Gay, tenían que chocar directamente con Perón. En ese momento, Perón necesitaba nuevos dirigentes o nuevos obreros que estaban ya completamente libres de esa ética, y así dio comienzo el proceso de sustitución de los viejos dirigentes y obreros por los nuevos, producto de la migración. Esto, sin embargo, no pertenece ya al origen del peronismo, sino al proceso de su evolución posterior, de modo que la indagación de este aspecto puede y debe ser objeto de un trabajo específico.

## NOTAS AL CAPÍTULO IX

<sup>1</sup> C.G.T., IX, 478 (11 de junio, 1943), pág. 1.

<sup>2</sup> *La Prensa* (8 de junio, 1943), pág. 8.

<sup>3</sup> Ver nota 1.

<sup>4</sup> *Acción Gremial*, I, 1 (8 de julio, 1943), págs. 1-2.

<sup>5</sup> Sobre el rol del G.O.U. (Grupo Obrero de Unificación) en la revolución del '43 puede consultarse a Díaz Araujo, Enrique, *La conspiración del '43: El G.O.U. Una experiencia militarista en la Argentina*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1971 y Potash, op. cit. Las bases del G.O.U., llamadas nuevas bases para el G.O.U., concuerdan entre sus objetivos "defensas contra el comunismo". Díaz Araujo, op. cit., págs. 339-340.

<sup>6</sup> Pérez Leirós, Francisco, op. cit., pág. 104. Según *La Vanguardia*, ellos se entrevistaron con el Ministro del Interior el 21 de junio de 1943. Ver (22 de junio, 1943), pág. 4.

<sup>7</sup> La fecha de la disolución de la C.G.T. N° 2 no es clara, debido a la censura que imponían entonces. Pérez Leirós, afirma que fue el 10 de julio, pero según el documento de la C.G.T. N° 1, se puede presumir que fue el 14 ó 15 de julio, junto con la disolución de la Acción Argentina. Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971). C.G.T., L.A.C.A., III (17 de julio, 1943), págs. 259-260. La Acción Argentina fue disuelta el 14 de julio. Sobre este particular, ver Fitte, Rodolfo A. y Sánchez Zinay, E.F., *Cámara de un asentimiento democrático*, Bs. As., 1944, pág. 402.

<sup>8</sup> C.G.T., L.A.C.A., III (17 de julio, 1943), págs. 257-258.

<sup>9</sup> *Ibid.*, págs. 259-260.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 265.

<sup>11</sup> C.G.T., IX, 478 (9 de julio, 1943), pág. 1. El decreto 1.590 que rebaja los alquileres se encuentra en *Revista de Trabajo y Previsión*, I, 1 (1943 y el primer trimestre de 1944), págs. 303-305.

<sup>12</sup> El decreto está transcrito en *Anales de Legislación Argentina*, 1943, Tomo III, La Ley, Bs. As., 1944, págs. 227-230. La cita textual está en pág. 228.

<sup>13</sup> C.G.T., IX, 489 (8 de agosto, 1943), pág. 1.

<sup>14</sup> El decreto de intervención transcrito en el *Boletín del Obrero Ferroviario* (4 de setiembre, 1943), págs. 1-2.

<sup>15</sup> El descontento de los dirigentes de la U.F. por sus designaciones de los radicalistas se puede ver en una nota elevada por el gremio al Presidente de la República, transcrita en Fernández, Manuel, op. cit., págs. 309-310.

<sup>16</sup> El 25 de agosto de 1943 los representantes de la U.F. decidieron su renuncia antes que el interventor ordenara el retiro de los representantes de la C.G.T. C.G.T., L.A.C.A., IV (25 de agosto, 1943), págs. 11-16. Según Domenech, "el inter-

vector estaba autorizado por el Gobierno para pedirme que continuara al frente de la C.G.T. . . . Le contesté que mi decisión de renunciar al cargo de secretario general era irrevocable, porque siempre serviría, típicamente, a un movimiento libre". Testimonio oral de Domenech, D.H.O. (30 de diciembre, 1970).

<sup>17</sup> La cifra está dada en C.G.T., L.A.C.A., III (12 de abril, 1943), pág. 200.

<sup>18</sup> *Ibid.*, IV (25 de agosto, 1943), págs. 13-14.

<sup>19</sup> *Ibid.* (26 de agosto, 1943), pág. 4.

<sup>20</sup> C.G.T., L.A.C.C.C. (11 de setiembre, 1943), pág. 99.

<sup>21</sup> C.G.T., IX, 483 (1<sup>o</sup> de octubre, 1943), pág. 1.

<sup>22</sup> *Ibid.*, IX, 486 (16 de octubre, 1943), pág. 1.

<sup>23</sup> *Ibid.*, IX, 486 (16 de octubre, 1943), pág. 3. La U.I.A. elevó el 7 de setiembre una nota al ministro de Justicia e Instrucción Pública pidiendo la reconsideración sobre los efectos de la ley 11.729. *Argentino Fabril*, LXI, 897 (setiembre, 1943), pág. 93.

<sup>24</sup> *Ibid.*, IX, 487 (11 de noviembre, 1943), pág. 3.

<sup>25</sup> Los cargos de Perón y Mercante pueden verse en Potash, *op. cit.*, pág. 308.

<sup>26</sup> Sobre Capozzi, ver *Primera Plana*, III, 146 (24 al 30 de agosto, 1965), págs. 44-45. Sobre Hugo Mercante, Monzino, Luis, *op. cit.*, Bs. As., 1974, pág. 83. C.G.T., L.A.C.A., III (24 de agosto, 1943), pág. 279. Potash lo consideraba como sobrino de Domingo, basado en la información de *Primera Plana*, III, 153 (12 al 18 de octubre, 1965), pág. 44. Ver Potash, *op. cit.*, pág. 383.

<sup>27</sup> Sobre esta huelga y su peculiar manera de solucionarla, puede verse Peter, *op. cit.*, págs. 201-208. *Primera Plana*, III, 146 (24 al 30 de agosto, 1965), pág. 44.

<sup>28</sup> Entre los ejemplos que influyeron a Perón en su política laboral, Zuleta Álvarez destaca la influencia del "New Deal", Zuleta Álvarez, *op. cit.*, Tomo II, pág. 810. Cita, por su parte, aparte de la influencia del pensamiento militar alemán, además la de las encíclicas papales y también del varguismo brasileño sobre su política social. Cita, Alberto, Perón y el Justicialismo, siglo veintiuno editores, Bs. As., 1971, págs. 60-64.

<sup>29</sup> Perón, Juan Domingo, *Confesiones Políticas*, Ediciones de la Reconstrucción, Bs. As., 1973, pág. 51.

<sup>30</sup> Perón, Juan Domingo, *Apuntes de Historia Militar*, Ediciones de la Reconstrucción, Bs. As., 1974, pág. 141.

<sup>31</sup> *Ibid.*, págs. 121, 123, 163 y 174.

<sup>32</sup> Perón, Juan Domingo, *El pueblo quiere saber de qué se trata*, Bs. As., 1944, pág. 50.

<sup>33</sup> Acerca de la influencia de estas encíclicas sobre Perón, ver nota 28 de este capítulo.

<sup>34</sup> Citado en C.G.T., IX, 476 (9 de julio, 1943), pág. 5.

<sup>35</sup> Ver Perón, Juan Domingo, "Lo que yo vi de la preparación y realización de la revolución del 6 de setiembre de 1930", en Perón, Juan Domingo, *Tres Revoluciones Militares*, Ediciones Siete Siete, Bs. As., 1974, págs. 283-284.

<sup>36</sup> Perón, Juan Domingo, *Política y Estrategia*, Bs. As., 1952, págs. 209 y 284 y Perón, *El pueblo...*, *op. cit.*, pág. 105.

<sup>37</sup> Sobre la aceptación por los oficiales de la política pro-laboral de Perón como medida eficaz de disminuir la atracción del comunismo, puede verse Potash, *op. cit.*, pág. 385.

<sup>38</sup> La importancia de la U.F. en la C.G.T. se mantiene en el C.C.C. durante 1936-42 más o menos en el mismo nivel pero en los congresos de la C.G.T. se notaba una disminución de su influencia, ya que en el congreso estaban presentes también los delegados de los gremios pequeños. De todos modos, en comparación con la F.O. N.C., segundo gremio del país, la supremacía de la U.F. era evidente.

Representantes de la U.F. y la F.O.N.C. en la C.G.T.

	1937/39	1939/41	1941/43
Miembros del C.C.C. U.F.	18	19	17
F.O.N.C.	3	8	8
Delegados en los Congresos de la C.G.T.	1938 (Congreso const.)	1939 (I Congreso)	1942 (II Congreso)
U.F.	34 (37,8 %)*	30 (29,8 %)	37 (24,3 %)
F.O.N.C.	(no existía todavía)	19 (14,5 %)	20 (13,2 %)

\* El porcentaje es sobre el total de delegados.

Fuente: C.G.T., *El congreso constituyente*, op. cit., pág. 10, C.G.T., *El Primer Congreso...*, op. cit., págs. 9-10, C.G.T., *El Segundo Congreso...*, op. cit., págs. 9-10.

<sup>39</sup> Monzálvo, op. cit., págs. 65-66 y 72.

<sup>40</sup> Los reclamos de Pérez Leirós ante Perón pueden verse en Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971).

<sup>41</sup> Monzálvo, op. cit., págs. 69, 73-74 y 77.

<sup>42</sup> La anulacón de la designacón anterior y el nombramiento de estos dos militantes como asesores gremiales puede verse en *ibid.*, pág. 75.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pág. 79.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pág. 85 y C.G.T., L.A.C.A., IV (22 de noviembre, 1943), págs. 39-41.

<sup>45</sup> O.F., XXIII, 485 (enero, 1944), pág. 8.

<sup>46</sup> *Anales de Legislacón Argentina*, 1943, Tomo III, La Ley, Bs. As., 1944, pág. 454.

<sup>47</sup> C.G.T., L.A.C.A., IV (11 de febrero, 1944), pág. 47. El órgano de la F.O.E.T. también decía que tal medida "ha producido verdadera satisfaccón en las filas sindicales, especialmente por la cantidad de objeciones que se le formularon en oportunidad en que el citado Decreto fuera dado a conocer", *Fede.*, XIV, 187 (3) de diciembre, 1943), pág. 1.

<sup>48</sup> O.F., XXIII, 494 (1º de diciembre, 1943), pág. 1.

<sup>49</sup> Tal queja de los ferroviarios puede verse en la U.F., *Los 16 puntos de los ferroviarios argentinos formulados al Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Don Edelmiro J. Farrell*, Bs. As., 1944, págs. 21-23 y 36-37.

<sup>50</sup> Su discurso puede verse en Monzálvo, op. cit., pág. 86 y O.F., XXIII, 495 (enero, 1944), pág. 8.

<sup>51</sup> O.F., XXIII, 498 (febrero, 1944), pág. 8. El decreto está transcrito en *Revista de Trabajo y Previsión*, I, 1 (1943 y el 1er. trimestre de 1944), págs. 223-224.

<sup>52</sup> Los decretos 187 y 168 pueden verse en *ibid.*, I, 1 (1943 y el 1er. trimestre de 1944), págs. 188-190 y 234-235.

<sup>53</sup> El decreto 5.859 en *ibid.*, I, 1 (1943 y el 1er. trimestre de 1944), pág. 238.

<sup>54</sup> U.F., *Los 16 puntos...*, op. cit., págs. 10-26.

<sup>55</sup> O.F., XXI, 463 y 464 (1º y 16 de junio, 1943), pág. 1.

<sup>56</sup> La petición de los 16 puntos publicada posteriormente declaraba "adhesión al gobierno" explícitamente. U.F., *Los 16 puntos...*, op. cit., pág. 19. Sobre el número de los concurrentes al acto, *ibid.*, pág. 3, lo estima en 30 y 40 mil Monzálvo. Monzálvo, op. cit., pág. 121.

<sup>87</sup> Monsalvo relata que tal acto fue su iniciativa (*ibid.*, págs. 118-119), pero teniendo en cuenta la necesidad sentida por el gobierno de conseguir apoyo popular, parece difícil descartar la posibilidad de que el gobierno haya erigido tal adhesión como condición para la aceptación de los reclamos. En la C.A. un representante textil, Lucio Bonilla, dice en mayo de 1944 que "la C.G.T. debe considerar la política que está siguiendo el gobierno de la Nación con los sindicatos obreros, en el sentido de presionarlos para que a cambio de una promesa de atender a sus problemas y necesidades, efectúen actos públicos de adhesión al mismo". C.G.T., L.A.C.A., IV (18 de mayo, 1944), pág. 114.

<sup>88</sup> Monsalvo, *op. cit.*, págs. 122-123.

<sup>89</sup> C.G.T., IX, 493 (1<sup>o</sup> de febrero, 1944), pág. 1.

<sup>90</sup> C.G.T., L.A.C.A. (18 de febrero, 1944), pág. 59.

<sup>91</sup> *Ibid.*, págs. 60-63.

<sup>92</sup> *Ibid.*, IV (3 de marzo, 1944), págs. 72-73.

<sup>93</sup> *Ibid.* (17 de marzo, 1944), págs. 81-82.

<sup>94</sup> *Ibid.* (12 de mayo, 1944), págs. 110-112.

<sup>95</sup> Sobre estos actos, Monsalvo, *op. cit.*, págs. 132-133 y 138.

<sup>96</sup> Little, Walter, "La tendencia peronista en el sindicalismo argentino. El caso de los obreros de la carne". *Aportes*, N. 19 (enero, 1971), pág. 111 y Testimonio oral de René Stander, D.H.O. (17 de noviembre, 1971).

<sup>97</sup> Sobre este plan de celebrar el 1<sup>o</sup> de mayo, se puede ver C.G.T., *Informe de la Comisión Administrativa sobre la labor de la Secretaría cumplida durante los meses de marzo a diciembre de 1944* (Instituto, Bs. As., 1945, pág. H y C.G.T., L.A.C.A., IV (18 de mayo, 1944), pág. 116.

<sup>98</sup> C.G.T., L.A.C.A., IV (18 de mayo, 1944), pág. 122.

<sup>99</sup> *Ibid.*, págs. 123-124.

<sup>100</sup> *Ibid.*, pág. 127.

<sup>101</sup> *Ibid.*, pág. 131.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pág. 132.

<sup>103</sup> *Ordoñez, Gremialismo...*, *op. cit.*, pág. 565.

<sup>104</sup> C.G.T., L.A.C.C.C. (8 de junio, 1944), pág. 110.

<sup>105</sup> *Ibid.*, pág. 111.

<sup>106</sup> *Ibid.*, pág. 112.

<sup>107</sup> *Ibid.*, págs. 113-115.

<sup>108</sup> Según Pizarini, Domenech dejó de acercarse a la U.F. hacia mediados de 1944. Entrevista con Pizarini (3 de febrero, 1980).

<sup>109</sup> Morini y Fontanero, *op. cit.*, pág. 96.

<sup>110</sup> Según Potash después de la ruptura de relaciones con el Eje, los nacionalistas de la posición más doctrinaria se acercaban cada vez más a Perliniger. Potash, *op. cit.*, pág. 323. Domenech actuó al principio Alfredo Fiderus, dirigente socialista del gremio del calzón, lo consideraba como democrático. Testimonio oral de Domenech, D.H.O. (28 de diciembre, 1970).

<sup>111</sup> C.G.T., XI, 505 (1<sup>o</sup> de agosto, 1944), pág. 2.

<sup>112</sup> *O.M.*, XXIII, 494 (1<sup>o</sup> de julio, 1944), pág. 2.

<sup>113</sup> El decreto puede verse en *Revista de Trabajo y Precisión*, I, 4 (octubre-noviembre-diciembre, 1944), págs. 1451-1459.

<sup>114</sup> *Ibid.*, págs. 1437-39 y 1440-43.

<sup>115</sup> *Ibid.*, págs. 1417-1422.

<sup>116</sup> *O.F.*, XXIV, 508 (1<sup>o</sup> de febrero, 1945), pág. 3.

<sup>117</sup> El decreto 28.169 se puede ver en *Revista de Trabajo y Precisión*, I, 4 (octubre-

noviembre-diciembre, 1944), pág. 1837-1838. El decreto 22.347 en *ibid.*, pág. 1425-1311 y la resolución para delegaciones regionales puede verse en *ibid.*, I, 2 (julio-agosto-setiembre, 1944), págs. 972-973.

<sup>98</sup> *Ibid.*, I, 2 (abril-mayo-junio, 1944), págs. 502-505.

<sup>99</sup> Monzabvo, *op. cit.*, pág. 131 y O.F., XXIII, 500 (junio, 1944), pág. 12.

<sup>100</sup> Germari, "El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos", D.E., Vol. 13, N. 51 (octubre-diciembre, 1973), págs. 472-474.

<sup>101</sup> Deyon, Louis H., "Conflictos obreros durante el régimen peronista" (1946-1955), D.E., Vol. 17, N.º 67 (octubre-diciembre, 1977), págs. 471-472.

<sup>102</sup> O.F., XXIII, 507 (1.º de diciembre, 1944), pág. 8.

<sup>103</sup> *Ibid.*, XXIII, 503-504 (setiembre-octubre, 1944), pág. 8.

<sup>104</sup> Según el documento de la C.G.T. ésta recibió 21 sindicatos entre junio de 1937 y abril de 1939 y 43 sindicatos entre julio de 1939 y abril de 1942. C.G.T., *Memoria y Balance 1937-1939*, *op. cit.*, págs. 22-33, *Memoria y Balance, 1939-1942*, *op. cit.*, págs. 41-43 e *Informe de la Comisión Administrativa 1944*... *op. cit.*, págs. 80-81.

<sup>105</sup> Monzabvo, *op. cit.*, págs. 168-171.

<sup>106</sup> C.G.T., XI, 512 (16 de noviembre, 1944), pág. 8.

<sup>107</sup> *Van.* 21 de diciembre, 1931.

<sup>108</sup> *Primeros Plazos*, III, 146 (24 de agosto, 1965), pág. 45.

<sup>109</sup> *Fede.*, XV, 178 (24 de octubre, 1944), págs. 4-8.

<sup>110</sup> Confederación General de Empleados de Comercio, *Memoria del Consejo Directivo 1951-1953*, Bs. As., 1953, pág. 45. El resumen de su discurso aparecido en *Nac.* (5 de diciembre, 1944), pág. 7 se refiere al interés de Borloughi de "formar una central libre de la influencia de los partidos políticos pero con decisiva gravitación en la política".

<sup>111</sup> C.G.T., XI, 504 (16 de julio, 1944), pág. 2.

<sup>112</sup> O.F., XXIII, 500 (junio, 1944), pág. 2.

<sup>113</sup> Perón, Juan D., *El pueblo quiere saber...*, *op. cit.*, págs. 180-181. Tal actitud moderada de Perón se mantuvo aún durante su presidencia, de modo que fue precisamente Perón quien se opuso al artículo 40 de la Constitución del 49 que restringió la entrada de los capitales extranjeros para explotación de fuentes de energía. Ver Santos Martínez, Pedro, *La nueva Argentina, 1946-1955*, Tomo I, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1978, págs. 128-143.

<sup>114</sup> XXV Congreso Nacional del Partido Socialista, pág. 37. Citado en Ferrero, Roberto A., *Del Frente a la Soberanía Popular*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1978, pág. 276.

<sup>115</sup> Sobre la resistencia comunista contra el gobierno militar entre el 43 y el 45, Partido Comunista, *op. cit.*, capítulo VIII.

<sup>116</sup> Ferrero, *op. cit.*, pág. 276.

<sup>117</sup> Stickell, Lawrence, "Peronist Politics in Labor during 1943", en Ciria, Alberto, et al., *New Perspectives on Modern Argentina*, Indiana University Press, Bloomington, 1972. Esta interpretación está apoyada por Kenworthy, Eldon, "The Function of the Little-Known Case in Theory Formation or What Peronismo Wasn't", *Comparative Politics*, Vol. 6, N.º 1 (octubre, 1973), pág. 29. Una opinión similar sobre la actitud de los comunistas, puede verse en Zorrilla, Robba, *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, Editorial La Pléyade, Bs. As., 1974, pág. 58.

<sup>118</sup> *Van.* (10 de diciembre, 1943), pág. 4.

<sup>119</sup> *Lor. cit.*

<sup>120</sup> Puiggrós, Rodolfo, *El Peronismo: Sus causas*, 2.ª ed., Ediciones Cepe, Bs. As., 1972, pág. 56.



- <sup>111</sup> Perelman, *op. cit.*, pág. 30.
- <sup>112</sup> *Ibid.*, pág. 32.
- <sup>113</sup> *L.H.* (24 de julio, 1942), pág. 3 (1° de agosto, 1942), pág. 3 y (16 de agosto, 1942), pág. 3.
- <sup>114</sup> Perelman, *op. cit.*, pág. 33.
- <sup>115</sup> C.G.T., VIII, 423 (26 de agosto, 1942), pág. 1.
- <sup>116</sup> Ver nota 103 del Capítulo VIII de este trabajo.
- <sup>117</sup> C.G.T., L.A.C.A., III (9 de julio, 1942), pág. 105 y (13 de abril, 1942), pág. 26 y C.G.T., VIII, 462 (2 de abril, 1942), pág. 6.
- <sup>118</sup> Puiggrós, *op. cit.*, pág. 52.
- <sup>119</sup> Perón, *El pueblo quiere...*, *op. cit.*, pág. 159.
- <sup>120</sup> *Revista de la Unión Industrial Argentina*, LVIII, 913 (enero, 1943), pág. 42.
- <sup>121</sup> *La Prensa* (16 de junio, 1943), pág. 11.
- <sup>122</sup> C.G.T., XIII, 327 (1° de julio, 1943), pág. 1.
- <sup>123</sup> *Ibid.*, XIII, 323 (1° de mayo, 1943), pág. 20.
- <sup>124</sup> C.G.T., L.A.C.C.C. (2 de julio, 1943), págs. 150-151.
- <sup>125</sup> C.G.T., XIII, 329 (1° de agosto, 1943), pág. 8.
- <sup>126</sup> Luna, Félix, *El 43, crónicas de un año decisivo*, Ediciones Sudamericana, Bs. As., 1971, pág. 182.
- <sup>127</sup> *Frede.*, XV, 180 (14 de julio, 1943), pág. 1.
- <sup>128</sup> *La Prensa* (13 de julio, 1943), pág. 20.
- <sup>129</sup> Ver la nota 122 de este Capítulo.
- <sup>130</sup> Perón, Juan Domingo, *El pueblo ya sabe de qué se trata*, Bs. As., 1946, pág. 119.
- <sup>131</sup> Luna, *El 43...*, *op. cit.*, pág. 148.
- <sup>132</sup> Gay, Luis, *Reserva* (Inédita), pág. 10.
- <sup>133</sup> *Van.* (24 de julio, 1943), pág. 4.
- <sup>134</sup> U.O.C. (Órgano de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), I, 4 (septiembre, 1943), pág. 1.
- <sup>135</sup> C.G.T., XIII, 332 (16 de septiembre, 1943), págs. 2, 3 y 6.
- <sup>136</sup> Según el documento inédito de la C.G.T. "Los empleados de comercio... se retiraron de una forma que por cierto no los prestigia", L.A.C.C.C. (21 de setiembre, 1943), pág. 153.
- <sup>137</sup> C.G.T., XIII, 330 (16 de agosto, 1943), pág. 2.
- <sup>138</sup> *Ibid.*, XIII, 333 (1° de octubre, 1943), pág. 1.
- <sup>139</sup> *Ibid.*, XIII, 329 (1° de agosto, 1943), pág. 1.
- <sup>140</sup> *Anales de Legislación Argentina*, 1943, Tomo V, La Ley, Bs. As., 1946, pág. 384.
- <sup>141</sup> *Van.* (20 de noviembre, 1943), pág. 8.
- <sup>142</sup> Gay, *op. cit.*, pág. 62.
- <sup>143</sup> Germiani, "El surgimiento...", *op. cit.*, pág. 478.
- <sup>144</sup> Torre, Juan Carlos, "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1943", *T.H.*, X, 106 (febrero, 1978), pág. 80.
- <sup>145</sup> Germiani, "El surgimiento...", *op. cit.*, pág. 490.
- <sup>146</sup> Gay, *op. cit.*, págs. 33-35.
- <sup>147</sup> Ver Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, G.S. editorial, 1973, pág. 208.
- <sup>148</sup> Borlenghi dice que "el 10 de octubre de 1943 los empleados de comercio tuvimos el honor de organizar un gran acto frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión para despedir al coronel Perón". Confederación General de Empleados de Comercio, *Memoria*, *op. cit.*, pág. 45. Por otra parte, *La Prensa*, señala la destacada participación

de los empleados de comercio en el acto. *La Prensa* (11 de octubre, 1945), pág. 11.

<sup>100</sup> Confederación General de Empleados de Comercio, *Memoria*, op. cit., pág. 43.

<sup>101</sup> Reyes, op. cit., págs. 212 y sgtes.

<sup>102</sup> *Los Andes* (16 de octubre, 1945), pág. 6.

<sup>103</sup> C.G.T., XIII, 324 (16 de octubre, 1945), pág. 1.

<sup>104</sup> Pontieri, Silverio, *La C.G.T. La Revolución del 17 de octubre y otros temas*, Editorial Financiera, Bs. As., 1973, págs. 63-66.

<sup>105</sup> La reunión del 16 de octubre del C.C.C. está transcrita con el título de "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945" en *Pasado y Presente* (nueva serie) N<sup>o</sup>s. 2 y 3 (julio-diciembre, 1973), págs. 405-423. La cita en pág. 406.

<sup>106</sup> Gay, op. cit., pág. 33.

<sup>107</sup> Se desconoce casi por completo la actitud de la U.S.A. frente al suceso de octubre. Según Gay, estaba dividida dicha central entre los grupos dispuestos a colaborar con Perón y los que querían mantener el tradicional principio de independencia del movimiento obrero. Entre los primeros figuraban la F.O.E.T., Sindicato Obrero de Frigoríficos y Anejos de Zárate, Sindicato de Obreros Ladrilleros a Máquina, San Martín. Entrevista con Gay (3 de abril, 1988). Ver también *Fedr.*, XV, 185 (8 de junio, 1946), pág. 10, donde figura una carta de los representantes de estos gremios que declaran su renuncia a la dirección de la U.S.A.

<sup>108</sup> *La Prensa* (16 de octubre, 1945), pág. 11 y *Luz*, *El 45...*, op. cit., pág. 670.

<sup>109</sup> "La C.G.T. y...", op. cit., págs. 406-408.

<sup>110</sup> López, Pablo, miembro de la Comisión Directiva y futuro presidente de la U.F. entre los años 48-51, aclara que se había pronunciado a favor de la huelga. López, Pablo, *La Doctrina Sindical de la Unión Ferroviaria dentro del Justicialismo Social Argentino*, Bs. As., 1980, pág. 21.

<sup>111</sup> "La C.G.T. y...", op. cit., págs. 414, 416, 418 y 419.

<sup>112</sup> *Ibid.*, pág. 420.

<sup>113</sup> *Ibid.*, pág. 420.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pág. 423.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pág. 423.

<sup>116</sup> Gay, op. cit., pág. 44.

<sup>117</sup> *La Nación* señala que una gran concurrencia empezó a las 19.00 hs. *Nac.* (16 de octubre, 1945), pág. 1.

<sup>118</sup> Gay, op. cit., pág. 46.

<sup>119</sup> C.G.T., L.A.C.C.C. (19 de octubre, 1945), pág. 188.

<sup>120</sup> Germani, "El surgimiento...", op. cit., pág. 479.

<sup>121</sup> Hasta la aparición del documento del C.C.C. titulado "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945", el resultado de la votación fue erróneamente considerado 21 a 19. Por ejemplo, Bady, op. cit., págs. 68-69; Cambini, Hugo, *El 17 de octubre de 1945*, Editorial Brújula, Bs. As., 1989, pág. 78.

<sup>122</sup> Germani, "El surgimiento...", op. cit., pág. 479.

<sup>123</sup> *Ibid.*, pág. 481, nota 65.

<sup>124</sup> *Ibid.*, págs. 466 y 468.

<sup>125</sup> Por ejemplo, según Gay, los miembros de la Comisión Directiva de la F.O.E.T. en 1944-45 eran todos argentinos. Entrevista con Gay (3 de abril, 1970) en base a la lista de los miembros de la Comisión Directiva aparecida en la *Fedr.*, XV, 170 (31 de marzo, 1944). Por su parte, en *La Fraternidad*, los 13 miembros de la Comisión Directiva del 44 al 45, 3 extranjeros, 23,1%. O sea, mantuvo casi el mismo porcentaje que hacia 1930, en que entre 17 miembros figuraban 4 extranjeros (23,5%) (ver pág. 70 de este trabajo). La lista de los miembros en *La Frat.*, XXXVII, 800 (5 de

octubre, 1944), pág. 3. La racionalidad de los miembros fue dada por la gratitud del personal de la misma.

<sup>178</sup> *Anales de Legislación Argentina*, 1945, Tomo V, Editorial La Ley, Bs. As., 1946, pág. 303.

<sup>179</sup> *El Anuario Socialista*, 1946, Editorial La Vanguardia, Bs. As., 1946, págs. 70-71.

<sup>180</sup> *Los Andes* (19 de octubre, 1945), pág. 1.

<sup>181</sup> Moncalvo, *op. cit.*, pág. 204.

<sup>182</sup> Gay, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>183</sup> Fayt, Carlos S., *La naturaleza del peronismo*, Viracocha S.A., Bs. As., 1967, págs. 117-134.

<sup>184</sup> Moncalvo, *op. cit.*, pág. 204.

<sup>185</sup> Entrevista con Pizarra (20 de octubre, 1978). Odióme aunque no señala la fecha de la adhesión de los dirigentes obreros, dice que "los elementos que tenían en sus manos la dirección del movimiento se pasaron, en gran parte, a los Blas amigos (peronistas)". (El subrayado es nuestro). Odióme, *Greenhalgh*, *op. cit.*, pág. 47.

<sup>186</sup> El hecho de que los sindicalistas tradicionales se oponían a Ferrón lo reconoce Pérez Leirós. Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971). Cabora cuenta que Nicolás Repetto "apreciaba la firmeza de conducta" de los sindicalistas frente a la dictadura. Andrés Cabora, "Un homenaje y una reivindicación" en *Vida*, obra y trascendencia de Sebastián Marotta, Editorial Calamino, Bs. As., 1971, págs. 160-161.

<sup>187</sup> *Voz*, (11 de diciembre, 1945), pág. 4.

<sup>188</sup> C.G.T., L.A.C.C.C. (19 de octubre, 1945), pág. 193.

<sup>189</sup> Fayt, *op. cit.*, pág. 181.

<sup>190</sup> Pustier, *op. cit.*, pág. 98.